

UNI diVERSI eDAD

*La revista dels Amics
de la Nau Gran*

Núm. 23 - TARDOR de 2020

Aprendizajes de la Pandemia: conceptos clave para la convivencia urbana

Debates urgentes:

- La situación social de los cuidados
- La edad y su entorno

¿Cambio climático o cambio global?

***El infinito en un junco:* una singular mirada a la historia del libro en la antigüedad**

El padre Jofré y la historia del Hospital d'innoscents, folls i orats

Editorial

Ho estem vivint dia rere dia; la crisi sanitària actual va deixant al descobert, com una marea que es retira, aspectes de la vida social i personal nous, que ens preocupen, o que no sabem com resoldre. Són conceptes que ja hi eren, no s'han originat en el context de crisi, sinó que la mateixa crisi els ha fet més visibles i, eventualment, els ha aguditzat, com ara les mancances socials. Els nostres col·laboradors ens ofereixen l'oportunitat de pensar conjuntament sobre aspectes que mereixen una reflexió.

Rafael Rivera analitza al seu article els factors clau de la convivència urbana, essencial en les nostres vides, i tan afectada arran del confinament de la població.

La cura dels altres, com explica a fons Concha Gisbert, requereix un debat social ample, complex, però urgent. Hi ha una veritable *crisi de cures* agreujada per la crisi actual. En la base d'aquest problema hi ha l'estructura econòmica i laboral que no reconeix la riquesa generada en els sectors de les cures i del voluntariat.

L'edadisme és des de fa temps un terme global present a les societats econòmiques i culturals occidentals. El terme denota la discriminació de les persones a causa de l'edat. Elena Tomás, graduada en Treball Social, ha realitzat un estudi revelador al respecte.

L'edat també és l'objecte del article de Sacramento Pinazo que ens aporta una anàlisi sobre el sector de les residències en un entorn on l'edadisme adquireix una dimensió específica.

Finalment, el nostre col·laborador Vicente Roca planteja un enfocament nou sobre el canvi climàtic i s'interroga: ¿canvi climàtic o canvi global? No pot ser més pertinent la pregunta. La resposta ens porta a un debat inajornable.

La secció cultural, imprescindible a la nostra publicació, és el suport intel·lectual, transversal a tot coneixement. La història i la literatura estan presents de la mà de Carmen Marco i de Gloria Benito.

L'impuls del Padre Jofré va donar lloc a la fundació d'un hospici per a les persones que eren maltractades per la seva condició de malalts mentals. Carmen Marco descriu l'apassionant història del *Hospital d'innocents, fells i orats* que es va crear a la València del segle XV.

Gloria Benito llig *El infinito en un junco* i ens ofereix la seva crítica "d'aquest assaig sobre l'origen i evolució dels llibres, eixos artefactes que, per a una lectora vocacional, són com l'oxigen que nodreix, vivifica i fa créixer". L'article posa de relleu la felicitat coincidència de l'alta qualitat literària del llibre i la documentada i atractiva aventura que narra l'autora, Irene Vallejo.

A partir d'aquest número iniciem una nova secció fixa: *La columna d'Asclepio*, déu de la medicina a la mitologia grega. Com es pot endevinar, ací recollirem aportacions mèdiques que ens ajuden a entendre i a tractar "avaries pròpies de l'edat". Pedro Cosa, podòleg, parla de les patologies del peu.

Fins aviat

Sumario

Editorial	02
Carta abierta del presidente de la Asociación 03 Miguel A. Guillamón Blasco	
Aprendizajes de la Pandemia04 Rafael Rivera	
Actualidad y necesidad de debate sobre los trabajos de cuidado en la sociedad 07 Concha Gisbert Jordá	
LA EDAD Y SU ENTORNO (I): COVID-19 y personas mayores: cuidados y residencias 11 Sacramento Pinazo-Hernandis	
LA EDAD Y SU ENTORNO (II): La discriminación de las personas mayores y su fundamentación sociocultural 14 Elena Tomás Tortosa	
¿Cambio climático o cambio global? 18 Vicente Roca Velasco	
El infinito en un junco. Una singular mirada a la historia del libro en la antigüedad 22 Gloria Benito	
Fray Gilabert Jofré y el Hospital d'innocents, fells i orats 26 Carmen Marco	
La Columna de Asclepio: patología del pie en los mayores 33 Pedro Cosa	



Carta abierta

Estimad@s compañer@s,

Tenéis en vuestras manos el nº23 de nuestra revista UNIDIVERSIEDAD como fruto de la coordinación y trabajo del equipo que se ha ocupado de confeccionarla, a pesar de las circunstancias en las que nos encontramos. La elaboración de la revista de nuestra asociación es una de las pocas actividades que hemos podido mantener en este tiempo tan complicado que estamos viviendo en los últimos meses, por no decir que la única.

He querido aprovechar esta oportunidad para ponerme en contacto con tod@s vosotr@s e informaros de que, en la asociación, especialmente en la Junta Directiva, hemos estado en todo momento pendientes de las medidas que se iban tomando, por parte del Gobierno y de la propia Universitat de València (UV), para tratar de adaptarnos y mantener, en la medida de lo posible, nuestras actividades. Desgraciadamente, en los primeros meses de la pandemia no fue posible, y se suspendieron todas ellas, salvo la revista.

Empezamos nuevo curso y seguimos, como bien sabéis todos, con bastantes limitaciones. Las noticias no son todo lo buenas que nos gustaría. El COVID 19 sigue entre nosotros y, al parecer, vamos a tener que acostumbrarnos a convivir con él, eso sí, contando con la vacuna en un plazo razonable.

De cara a este curso, venimos trabajando para poner en marcha actividades que se puedan realizar al aire libre, como los paseos por la ciudad, caminatas, senderismos, excursio-



Compañeras del despacho.



Miembros de la Junta directiva.

nes, etc. Y otras que, manteniendo el protocolo de seguridad en cuanto a aforo, separación, medios de prevención, etc., sean seguras para tod@s, como la asistencia a teatros. En cuanto a los talleres, se realizarán todos aquellos cuyos profesores puedan darlos vía online, puesto que conseguir espacios en la UV va a ser imposible. En este sentido, la Nau Gran (en estos momentos La Nau en Transició) ya hace tiempo que tomó la decisión de que se realizara todo online, al menos durante el primer cuatrimestre del curso.

En cuanto al funcionamiento de la asociación, comunicaros que, según el protocolo de la UV, todos los trámites que se quieran realizar deberán hacerse por vía telemática. En el caso de que el trámite a realizar tenga que hacerse necesariamente de forma presencial, deberá ser mediante cita previa.

Esta es la tarea que nos ocupa en estos momentos a corto plazo: un cuatrimestre. Pero, por supuesto, no perdemos de vista el medio plazo para estar preparados.

Nuestra idea es que permaneceremos y superaremos esta complicada situación. Somos un grupo de más de mil quinientos asociados que tiene ganas de seguir con la tarea y, para ello, contamos con el apoyo de la UV.

Espero y deseo que estéis todos bien y que no os haya afectado directamente el COVID 19.

Un abrazo.

Miguel A. Guillamón Blasco
Presidente de la Asociación Amics de la Nau Gran

Aprendizajes de la pandemia



Rafa Rivera

Arquitecto

Este confinamiento ha puesto de manifiesto tres conceptos clave para la convivencia urbana tan necesaria en nuestras vidas: la vivienda insuficiente, el Espacio Público imprescindible y la sostenibilidad sostenible, conceptos que se complementan y deben considerarse, desde mi punto de vista, con una nueva mirada orientada a alcanzar un equilibrio necesario.

Entre febrero y marzo hicimos un seminario acerca de la importancia del Espacio Público en nuestras vidas, y su relevancia en las relaciones sociales urbanas.

No podíamos imaginar que estábamos a las puertas de una nueva experiencia, cruel y de difícil gestión, que pondría en primer plano, de una manera violenta, muchos de los supuestos que aparecieron en aquel seminario.

Unas semanas después de despedirnos prometiendo volver, nos vimos obligados a confinarnos, a prescindir de los espacios públicos para salvaguardar la salud de todos y todas, para atacar un contagio que suponía la amenaza real más importante de las últimas décadas.

Este confinamiento ha puesto de manifiesto tres conceptos clave para esa convivencia urbana tan necesaria en nuestras vidas. Por un lado lo que podríamos llamar “La vivienda insuficiente”, por otro “El Espacio Público imprescindible” y, por último, “La sostenibilidad sostenible”. Tres conceptos que se complementan y deben considerarse, desde mi punto de vista, con una nueva mirada orientada a alcanzar un equilibrio necesario. Las dos máximas que han dirigido este confinamiento, *no dejar a nadie atrás* y buscar una *nueva normalidad*, parece que sientan las bases de cualquier reflexión hacia el futuro inmediato.

La vivienda insuficiente



Barrio Villa Verde, Chile (2013). Conjunto de viviendas sociales que pueden crecer en función de las necesidades del usuario. Autor, Alejandro Aravena. Foto, plataforma arquitectura.cl

Se ha repetido hasta la saciedad que la vivienda es un derecho constitucional. Y es cierto, porque recoge una necesidad esencial para los seres humanos, la necesidad de cobijo. Y sabemos que detrás de cualquier necesidad básica aparece un derecho fundamental.

Sin embargo, a diferencia de otros derechos constitucionales, como los referidos a la salud o la educación, el derecho a la vivienda no se materializa en nada. Las políticas de vivienda pública siempre han sido muy tibias y se ha dejado que la iniciativa privada gestionara este tema permitiendo así que un derecho se convirtiera

en un negocio basado en la oferta y la demanda. A la llamada generalizada del “*quédate en casa*” deberíamos añadirle la condición “*si tienes*”, como coletilla dramática.

Cabe destacar que, cuando hablamos de tener casa, no nos referimos al régimen de posesión (propiedad, alquiler, préstamo, okupación, etc.), nos referimos de una manera global a la disponibilidad. La pregunta sería, ¿dispones de una vivienda digna?

Sea cual sea el régimen de tenencia, esa coletilla que hace mención a la dignidad abre un nuevo horizonte. Conceptos como tamaños, materiales, servicios, etc. se convierten en jueces de la dignidad, asistidos por el siempre incómodo precio. El resultado es que la dignidad y la carestía van de la mano, y ese es mal camino. Es más barata la indignidad. Cada vez que sale una norma para mejorar la vivienda (aislamiento, insonorización, incluso ahora exigiendo terrazas y balcones), los más desfavorecidos se ponen a temblar porque la vivienda mejora, sin duda, pero se aleja de sus posibilidades. Si no tomamos medidas económicas correctoras, otra vez los mismos se quedarán fuera.

La vivienda debió cambiar cuando llegó una revolución que nos pasó desapercibida porque se llevó a cabo poco a poco. La incorporación imprescindible de la mujer al mercado laboral cambió nuestras vidas. Fue una revolución que no quisimos ver, seguramente porque dimos por supuesto que iba a pasar lo que pasó, que ellas se pondrían a trabajar fuera, sin dejar de trabajar dentro. Una miopía terrible e insostenible, que estamos pagando caro.

Ahora, con el confinamiento, aparecen con fuerza situaciones (como conciliación familiar o teletrabajo), que complican la convivencia si no se reconsidera el concepto de vivienda que, con la exigencia de espacios de relación y espacios privados, vuelve a estar en el ojo del huracán sin que lo veamos.

Es cuando hemos de redefinirla por “ser insuficiente” lo pensado hasta hoy. Somos así, necesitamos un azote como la pandemia para descubrir que hemos estado viviendo por debajo de nuestras necesidades, con el “despacho” para él y la “cocina” para ella, o con los niños en el

regazo mientras se atiende al ordenador. Es imprescindible que descubramos que la vivienda es una pieza clave de nuestra cultura que hemos de revisar. Y ha de estar al alcance de todos.

El Espacio Público imprescindible



Parque Gulliver, Valencia (1990). Un espacio público integrador y plurifuncional, atractivo para toda la ciudadanía. Autores, Rafael Rivera y Manolo Martín. Foto, Rafael Rivera.

Otra pieza clave es el Espacio Público, con ese diálogo necesario entre el dentro y el fuera. No hay vivienda digna si no hay Espacio Público también dignificado. En la vivienda vivimos, pero en el Espacio Público convivimos, que supone un paso más en nuestro desarrollo. Tal vez deberíamos saberlo pero, con frecuencia, vivimos dormidos, solo impulsados por la inercia de vivir, sin pensar en convivir.

Ha tenido que venir un confinamiento repentino, ese que nos prohíbe lo exterior, para darnos cuenta de su importancia como elemento vital. Es extraño que, de manera reiterada, no apreciemos lo que tenemos hasta que nos falta. Esa es nuestra peor torpeza. Esa, y el olvido.

Un Espacio Público digno quiere decir aquel que considera las necesidades que hemos de resolver precisamente en colectividad, ese espacio que no hace distinciones de ningún tipo y que acepta la diferencia como uno de sus principales componentes. *Voy a dar una vuelta, respirar aire libre* (qué estupendo es relacionar el aire con la libertad), *ahora vuelvo*, son frases cotidianas que usamos para indicar que salimos del reino privado de nuestras casas para pasar al reino público que compartimos con otros y otras.

El conjunto de la ciudadanía disfruta de esos espacios, la infancia, la juventud, los más mayores, todos son bien recibidos porque esos espacios deben estar pensados para ellos y para compatibilizar sus relaciones. Y no valen remiendos, no valen recintos cerrados para que los más pequeños, y solo ellos, jueguen allí, vallados y vigilados. No valen aceras estrechas monótonas, aburridas. No valen plazas desproporcionadas, sin sombras, sin escala, que asustan más que acogen.

Si el Espacio Público es una continuación de la vivienda, ha de hacernos sentir como si estuviéramos en casa, pero en una casa compartida. Decimos mi casa, y tal vez es alquilada. Decimos mi calle y, sin duda, no está escriturada a nuestro nombre. La posesión viene dada por el uso, por la identificación, por el reconocimiento, por la satisfacción. Por eso hace falta Espacio Público plurifuncional, integrador, equipado y con vegetación. Los árboles, amigos de este espacio, son la mejor referencia, dan sombra, dan vida, dan juego, depuran, florecen. Nada da tanto a cambio de tan poco, simplemente cuidado y alimento.

La sostenibilidad sostenible



La huerta. Un ejemplo de la biodiversidad que está siendo amenazada por el desarrollo urbano sin límites razonables. Foto, urbanlivinglab.net

Parece ya incuestionable que nuestro futuro depende directamente de la capacidad que tengamos los seres humanos de recomponer el equilibrio natural del planeta que hemos alterado profundamente. La reducción enorme de la biodiversidad está detrás de todos los fenómenos que vienen aconteciendo y que denominamos

“catástrofes”, eludiendo así nuestra responsabilidad y difundiendo la idea de que son fenómenos naturales ajenos a nosotros. Esa es una solución cómoda, que nos permite dormir tranquilos y que aparentemente se resuelve levantando muros, buscando vacunas y defendiendo una falsa libertad que, precisamente, la toman como bandera aquellos que nunca antes la han defendido. Libertad para seguir haciendo lo que me apetezca, dicen, o sea, consumiendo, contaminando, cazando, pescando, construyendo, asfaltando, todo por encima de las contrastadas posibilidades del planeta. Si acaso alguna tímida referencia al reciclaje como tabla de salvación de las conciencias.

La desaparición de especies, y el aumento alarmante de las que están en peligro de extinción, son hechos que suprimen las barreras naturales que el planeta había diseñado para su correcto funcionamiento. La flora y la fauna son piezas clave sin las cuales, con toda su complejidad, no se entiende la tierra. Como tampoco se entiende nuestra existencia. ¿Qué demonios hacemos aquí actuando como los peores depredadores? ¿Esa es nuestra razón de ser? Y aun nos atrevemos a hablar de especies invasoras; ¿acaso nos referimos a nosotros mismos? Buscamos si hay vida en otro planeta pero despreciamos y malgastamos la que hay en este.

La aparición de animales en las ciudades durante esta pandemia, tímidamente, sin entender por qué no tienen sitio, no es una buena noticia. Es un indicador que subraya el hecho de que hemos invadido sobradamente un territorio que no es nuestro y que, mientras nos confinamos, ellos recuperan brevemente como un grito de alarma mudo, reivindicando unos derechos que no queremos ver. De eso los científicos avisan una y otra vez, y nosotros miramos para otro lado desafiando a nuestro futuro.

Conclusión

Son tres patas, Vivienda, Espacio Público y Biodiversidad, que podrían resumirse simplemente en responsabilidad colectiva, en reconocimiento de lo que significa a la vida digna, pero no solo la nuestra, sino la de los tres mundos, mineral, vegetal y animal, esos que aprendimos en el colegio, de pequeños, y cuya existencia hemos olvidado demasiado pronto.

Actualidad y necesidad de debate sobre los trabajos de cuidado en la sociedad

Concha Gisbert Jordá

Licenciada en Derecho, TAG de la Generalitat Valenciana jubilada y feminista.

En los últimos meses, en los medios de comunicación, tanto prensa escrita como audiovisual, se han publicado noticias y artículos sobre la existencia de una “crisis de los cuidados” en nuestra sociedad, que coincide con una preocupación general que las personas mayores conocemos bien.

Aunque otra crisis, la crisis sociosanitaria de los últimos meses debida al COVID-19, tiene una indudable influencia en esta actualidad, los trabajos de cuidado son objeto de interés hace ya tiempo desde varias áreas de estudio. Para recordar algo sobre el tema, si es necesario, se puede releer el artículo publicado en el número 21 de otoño de 2019 de esta misma revista, Informe del VI Congreso de Economía Feminista, celebrado en Valencia el mes de septiembre de ese mismo año.

Es un tema que puede tratarse desde diferentes ámbitos y perspectivas, del internacional al nacional y del comunitario al individual. En este artículo voy a referirme a por qué la necesidad de un debate general sobre los trabajos de cuidado, desde lo cotidiano y en el ámbito de nuestro país.

Existe acuerdo, ya desde antes de la actual pandemia, en que esta crisis de cuidados es resultado de varios factores, destacando el incremento de la esperanza de vida y el envejecimiento demográfico, junto con una mayor participación laboral de las mujeres - sin que los hombres se hayan incorporado a los cuidados en el mismo grado, por lo que continúan asignados, mayoritariamente, a estas- y una escasez de servicios públicos de cuidado. Todo ello ha producido una multiplicación de estos trabajos que hace necesaria su redistribución así como un aumento de la corresponsabilidad social sobre los mismos.



¿De qué hablamos cuando hablamos de cuidados?

Como señaló Amaia Pérez Orozco, en su intervención en la Comisión de Reconstrucción social y económica del Congreso de los Diputados de junio 2020, si cada uno de nosotros intentamos hacer una relación pormenorizada de algunos de los trabajos de cuidado, por ejemplo, atender y dar de comer a una persona anciana que no puede valerse, sea en casa o en un centro, público o privado, cambiar un pañal, bañar o alimentar a un bebe, limpiar tu casa, o la casa de una persona que te paga para que lo hagas, poner un respirador en un hospital, o tomar la fiebre en casa y acompañar al médico a un familiar, o a un amigo, comprar los ali-

mentos y buscar la mayor calidad o las ofertas más baratas, hacer mascarillas en una fábrica o en casa, comprobamos que estos trabajos son de una variedad y diversidad tal que, definiciones teóricas aparte, una idea aparece clara, los trabajos de cuidado son todas aquellas actividades que todas las personas necesitamos en algún momento, y que son imprescindibles para que la vida funcione, y, por ello, como vemos en esta u otra relación de trabajos que pueda hacerse, es todo aquello que no se paró ante aquella orden dada de paralización de toda la actividad, porque la vida no se para.

Además, estos trabajos, indispensables para la sociedad, reúnen otra característica que merece atención, no pueden realizarse mediante teletrabajo o de forma automática (robótica) o digital, porque estos trabajos siempre tienen un componente material, presencial, y también (y muy importante) afectivo.

Así, un problema que nos puede parecer individual, como es la necesidad de tiempo para cuidar, dependiendo claro está de cada situación vital, y la cada vez mayor dificultad de obtener este tiempo en los hogares, es un grave problema para gran número de personas y se convierte también en un problema social.

No cabe tampoco olvidar que los prestados en las áreas públicas o privadas de enseñanza, sanidad y servicios sociales son también trabajos/empleos de cuidado, si bien profesionalizados.

Por ello, tiene importancia que en la Comisión Parlamentaria ya mencionada se haya tratado la cuestión con varias comparecencias, aunque no haya tenido mucho reflejo en el Dictamen Final, y que el Presidente del Gobierno se haya referido ya a la necesidad de un “Sistema Estatal de Cuidados”, en su comparecencia pública del 4 de agosto de 2020.

Pero ¿cómo hablar de los cuidados?

Para comenzar voy a referirme a unas reflexiones de la profesora María Ángeles Durán Heras, una de las mayores expertas en la materia.

En una reciente intervención en la Universitat de Valencia decía que “los cuidados” son un campo nuevo para el que, en ocasiones, hay que reinterpretar palabras básicas, como ocurre con “trabajo” y “empleo”, como hemos visto al intentar antes una descripción, y como ocurre también con “economía”.

Señala que un tema básico, en general, es que cuando hablamos de “economía” nos equivocamos, porque hablamos de la economía del mercado y, en todo caso, de la economía de mercado y economía del Estado, pero la economía, en todos los países desarrollados, y así es también en España, tiene hoy cuatro grandes subsectores, y esos son solo dos de ellos, los otros dos son los hogares, que hacen una gran parte del trabajo (de forma no remunerada) para sus miembros, y, cada vez más, el voluntariado.

Por ello, una nueva “economía” que incluya los cuidados debe de completar aquella incompleta definición, y, poniendo en el centro el cuidado de la vida, precisar quién produce y quién consume el cuidado.

En las últimas décadas, y dada la importancia de la cuestión para la organización social, se han implementado diferentes encuestas que miden el uso del tiempo. El objetivo que persiguen estas encuestas y mediciones es proporcionar información sobre la cantidad y forma en la que las personas utilizan un tiempo dedicado al cuidado (especificando las tareas realizadas: cuidar de los niños, de personas enfermas, limpiar la casa y otras, así como el tiempo dedicado a realizarlas), lo que permite hacerse una idea de cómo se reparten estos trabajos y también permite estimar el aporte que significan a las economías las horas impagadas.

Los trabajos de cuidado es todo aquello que no se paró ante aquella orden dada de paralización de toda la actividad, porque la vida no se para.

María Ángeles Durán señala que cuando hablamos de economía nos equivocamos porque hablamos de la economía de mercado y economía del Estado, pero la economía tiene hoy cuatro grandes subsectores, y esos son solo dos de ellos, los otros dos son los hogares, que hacen una gran parte del trabajo (de forma no remunerada) para sus miembros, y, cada vez más, el voluntariado.

En cuanto a las demandas de cuidado es evidente que las demandas aumentan en determinadas edades (niños y ancianos), y por los problemas de salud y de discapacidad de las personas.

En cuanto a la prestación desde el punto de vista de los cuidadores -además del autocuidado, que también es importante, ya que, en principio, las personas autónomas y sanas entre 15 y 70 años tenemos capacidad de autocuidado-, se puede considerar que existen cuatro formas de prestación:

1. La que se realiza en los hogares, directa y no monetarizada (y que, durante el confinamiento, evidentemente se ha reforzado, como indica el slogan "QUEDATE EN CASA").
2. Cuando se retribuye la realización de estos trabajos en el hogar, es decir las "trabajadoras del hogar" o "servicio doméstico", directa y monetarizada, en la pandemia únicamente se interrumpió un corto espacio de tiempo, declarándose Trabajo Esencial.
3. La prestada por empresas de servicios, y/o administraciones públicas - teniendo en cuenta que, en ocasiones, y según la forma de gestión, los servicios públicos se prestan por empresas privadas-, es una prestación indirecta monetarizada.
4. Y, como hemos dicho, se puede añadir una cuarta, el **voluntariado**, que sería una prestación indirecta aunque no monetarizada, que cada vez se incrementa y que será cada vez más necesaria.

Los cuidados en España: femeninos y no remunerados



Según la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) del Instituto Nacional de Estadística, los hogares aportan anualmente, en forma de trabajo no remunerado, un volumen de trabajo equivalente a 28 millones de empleos a tiempo completo.

Pues bien, señala la profesora Durán que actualmente en España el tiempo dedicado a trabajo no remunerado de cuidados es mayor que el trabajo remunerado, que la mayoría de los

recursos de trabajo del cuidado se aplican fuera del mercado de trabajo y que el 84% de los cuidados de larga duración se asumen por mujeres en el seno de las familias (hogares) y de forma no remunerada.

Por otra parte, si el gasto público supone en España más del 40% del PIB, gran parte de ese gasto -imprescindible, ya que está condicionado por la estruc-

tura demográfica: niños y jóvenes en el sistema educativo, pensiones para los jubilados, diversos tipos de atenciones médicas, trabajos (empleos) de cuidado-, debería aumentar.

Y, según la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) del Instituto Nacional de Estadística, los hogares aportan anualmente, en forma de trabajo no remunerado, un volumen de trabajo equivalente a 28 millones de empleos a tiempo completo.

Es preciso señalar que la reciente crisis ha confirmado la mayor dedicación de las mujeres y, como ha sido muy destacado, también ha puesto de manifiesto otro aspecto muy importante, la contradicción existente entre los trabajos remunerados socialmente más necesarios, los que se han denominado "trabajos esenciales", y la valoración, tanto en cuanto al valor social como de retribución económica, de los mismos. Entre ellos, se encuentran gran número de tareas de cuidado, personal sanitario, personal de residencias, personal de limpieza tanto urbana como de esos centros y otros.

Vemos pues que existen importantes y variados problemas.

Trabajo doméstico
=
El trabajo que permite otros trabajos

IGUAL VALOR **IGUALES DERECHOS**

¿Se pueden organizar los trabajos de cuidado?

La organización de los trabajos de cuidado se reconoce ya en los países occidentales como un grave problema social, porque la ausencia de una respuesta global que resuelva cómo organizamos socialmente estas tareas, no solo genera a muchas mujeres viviendo una doble jornada que eleva su carga de trabajo, también crea una situación de desprotección de muchas familias, sobre todo en los sectores más pobres, que enfrentan mayores dificultades para afrontar esta situación. Parece pues evidente que no pueden hacerse políticas económicas ni sociales para el futuro sin tener en cuenta estas problemáticas.

Existe acuerdo en que son necesarias dos tipos de medidas: por un lado, medidas a corto plazo para resolver los problemas inmediatos, y por otro, medidas a medio y largo plazo, generadas mediante un debate general sobre cómo queremos que sea la sociedad en que vamos a vivir.

Entre las primeras son urgentes aquellas tendientes a:

- el reparto igualitario de las tareas en los hogares, así como la corresponsabilidad (del sector público y las empresas), con el reconocimiento de que todas las personas trabajadoras tienen también responsabilidades de cuidado, y que esto oriente las reformas laborales y la negociación colectiva,
- a mejora de las condiciones de trabajo y salariales de todas las personas que realizan tareas de cuidado remuneradas, en todos los sectores, pero fundamentalmente en el empleo en el hogar,
- que los trabajos de cuidado no sean concebidos como un negocio, y planteando la necesidad de desvincular su prestación del ánimo de lucro.

Y, a medio plazo, y desde la justicia social, es necesario iniciar un debate general, organizado, y con la máxima participación social, sobre las actuales necesidades de trabajos de cuidado de la sociedad, el reconocimiento de nuevos derechos y el contenido de nuevos contratos sociales, las prioridades en el gasto público, y la posibilidad de creación de nuevos empleos.

Este parece ser un buen momento para ello.

PARA SABER MAS

- Diferente material sobre biografía de M^a Ángeles Durán Heras, puede consultarse en https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADas_Dur%C3%A1n, y sus publicaciones en Web Digital CSIC <https://digital.csic.es/simple-search?query=Maria+Angeles+Duran&location=global&order=>
- Conversación entre Antonio Ariño y María Ángeles Durán Heras. Ciclo las personas mayores ante el Covid-19. Universitat de València. <https://www.youtube.com/watch?v=gPeqYDjMzLg&list=PLVxGeFW2orhyCSYsDDIR1-gbyXNg94DRX>
- Comparecencias en la Comisión de Reconstrucción social y económica. Congreso de los diputados. Junio 2020 de Amaia Pérez Orozco, María Pazos y Vicenç Navarro, en: Amaia Pérez Orozco <https://www.youtube.com/watch?v=RkOG2JCboTY>
- El documento *El cuarto Pilar del Estado del Bienestar. Una propuesta para cubrir necesidades de cuidado, crear empleo y avanzar hacia la igualdad*, coordinado por Vicenç Navarro y María Pazos Morán, presentado por María Pazos en comparecencia en la Comisión de reconstrucción social y económica. Congreso de los Diputados. <https://www.upf.edu/documents/3943251/0/INFORME+++4%BC+Pilar+del+Estado+del+Bienestar/80828c07-ae14-8419-2225-f18c2744fb93->
- Diario El País, 7 de marzo de 2020, *Trabajos de cuidado en España*: https://verne.elpais.com/verne/2020/03/06/articulo/1583506436_281565.html
- El documento *Impacto de género del COVID 19*. Instituto de la Mujer. 2020 [https://www.inmujer.gob.es/disenio/novedades/IMPACTO_DE_GENERO_DEL_COVID_19_\(uv\).pdf](https://www.inmujer.gob.es/disenio/novedades/IMPACTO_DE_GENERO_DEL_COVID_19_(uv).pdf)
- Los autores citados publican habitualmente en prensa, y existen numerosos artículos a disposición en la red.

LA EDAD Y SU ENTORNO (I)

COVID-19 y personas mayores: cuidados y residencias

Sacramento Pinazo-Hernandis

Doctora en Psicología.

Profesora Titular de Psicología Social de la Universitat de València.

Cuando se pregunta a las personas, la mayor parte de ellas dice que querría envejecer en su propia casa. Pero algunas de ellas en situación de dependencia necesitan o necesitarán recursos sanitarios y un apoyo que les permitan seguir controlando su vida. Algunas no tienen los apoyos necesarios en sus casas y precisan de un apoyo profesional. Las residencias son un recurso necesario que cuida en España a 380.000 personas, en 5.500 residencias repartidas por todo el territorio nacional. En concreto, se ofrecen 4,2 plazas por cada 100 personas mayores.

Según el estudio *Instrumentos de financiación y gestión en residencias de personas mayores* (2017), el número de plazas para personas mayores en la Comunitat Valenciana era de 26.603. Esto supone un ratio de 2.91 plazas por cada 100 personas mayores de 65 años. Este ratio es el comúnmente aceptado a nivel mundial para conocer la intensidad de plazas y poder comparar las magnitudes entre unos y otros territorios. El criterio fijado por la Organización Mundial de la Salud está en 5 plazas y la media española se encuentra en 4.19 plazas por cada 100 personas mayores de 65 años. Es decir, 1.28 plazas por encima de la referencia de la Comunitat Valenciana, lo que supone una diferencia del 43.98%. Sólo Canarias, Murcia y Ceuta se encuentran por debajo. Para alcanzar esa media española, nos faltarían en la Comunidad Valenciana actualmente 12.721 plazas, y los datos muestran que estamos muy alejados.

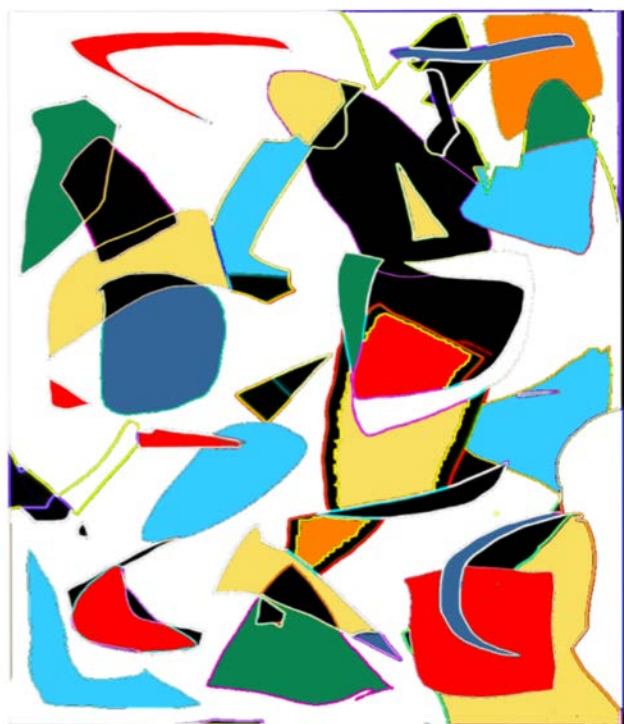
Las residencias son un recurso necesario que cuida en España a 380.000 personas, en 5.500 residencias repartidas por todo el territorio nacional. En concreto, se ofrecen 4,2 plazas por cada 100 personas mayores de 65 años. Para alcanzar esa media española, nos faltarían en la Comunidad Valenciana actualmente 12.721 plazas, y los datos muestran que estamos muy alejados.

El coste medio de una residencia es de 1.800 euros, con grandes diferencias entre comunidades autónomas. Mirando el perfil de las personas que viven en las residencias, la edad media es de 82 años y las mujeres representan un 70% de los residentes.

Mirando hacia el futuro cercano, la población mayor de 65 años en 2025 será de casi 1.100.000 personas. Para mantener nuestra escasa ratio actual de 2.91 plazas por cada 100 habitantes mayores de 65 años, y con el crecimiento de población previsto, se debería aumentar en unas 5.000 plazas nuevas, es decir, unos 50 centros nuevos en los próximos 5 años. Como dato, comentaré que en la Comunidad Valenciana no se ha construido ningún centro nuevo en los últimos diez años.

Además, es necesario desarrollar más y mejor diferentes tipos de recursos de promoción de la autonomía y mejorar los existentes: servicios de ayuda a domicilio, teleasistencia, viviendas tuteladas, que permitan mantener a las personas en sus domicilios mientras sea posible. El reto es poder ofrecer a cada persona el recurso que necesita en cada momento.

La pandemia se ha extendido por los cinco continentes en solo unos meses, tras los primeros casos de COVID-19 aparecidos en China en diciembre de 2019. En este tiempo de pandemia por COVID-19 hemos leído noticias en la prensa de todos los países, reportajes realizados por periodistas y entrevistas, hemos escuchado a



políticos y hemos sido testigos nuevamente de manifestaciones de viejismo o edadismo. Muchos discursos han mostrado el paternalismo con el que se hablaba de las personas mayores.

El *edadismo* (*ageism*) es la actitud discriminatoria relacionada con la edad y la *infantilización* o paternalismo es una manera de tratar o referirse a las personas mayores como si fuesen niños. Como cualquier otra discriminación que proviene de un estereotipo, es una forma de tratar que homogeneiza a las personas y que a menudo es negativa. Desde que comenzó la crisis sanitaria, el edadismo se ha manifestado en un mensaje tan simplista como negativo: “las personas mayores son un grupo homogéneo, todo él formado por personas vulnerables, débiles e incapaces de aportar nada en momentos de crisis”. En estos meses, se han sucedido situaciones que han puesto de manifiesto la falta de medios para unos cuidados necesarios, el desvalor de las vidas de las personas mayores, el aislamiento prolongado de las personas mayores en minúsculas habitaciones de residencias.

Desde que comenzó la crisis sanitaria, el edadismo se ha manifestado en un mensaje tan simplista como negativo: “las personas mayores son un grupo homogéneo, todo él formado por personas vulnerables, débiles e incapaces de aportar nada en momentos de crisis”.

Las imágenes de soledad, de pena, generadoras de lástima, la alusión a “nuestros mayores”, la discriminación a personas muy mayores o con enfermedad de Alzheimer que les ha condenado a no recibir los tratamientos adecuados aludiendo únicamente a su edad, o el derecho a tener unos cuidados dignos sitúa a las personas en un lugar “aparte” en la Sociedad, como ciudadanos de tercera clase. En este tiempo de pandemia, se ha limitado la movilidad de miles de personas mayores solo por su edad. “No podrán salir a la calle las personas mayores de 70 años...” bajo el paraguas de una máxima mayor: la de proteger su salud a pesar de violar sus derechos. Esta normativa de obligado cumplimiento ha llevado a la indignación de muchas personas y entidades en muchos lugares del mundo.

El pasado 15 de junio, en el Día Mundial de la Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato a la Vejez, entre los muchos tipos de maltrato que existen, denunciamos el edadismo y pusimos de manifiesto la necesidad de cambiar la imagen estereotipada y negativa de las personas mayores y de visibilizar más su contribución social presente. Las personas mayores, como cualquier otro grupo de edad, ni deben ni pueden ser marginadas ni invisibilizadas. Todavía hay mucho por hacer para desterrar el edadismo y la infantilización con la que muchas personas mayores son tratadas. Falta trabajar mucho el buen trato, el respeto y la dignidad de las personas mayores. Es necesario cambiar la mirada a la vejez y el modo en que se estigmatiza y etiqueta a las personas.

Recordemos que no existen unos derechos especiales para las personas mayores. Es suficiente con respetar los que constan en la Declaración Universal de los derechos Humanos de 1948 y en la Constitución Española, que son los mismos que para el resto de personas. Sin embargo, en el caso de las personas mayores se violan con más facilidad, según nos apunta CEOMA.

Referencia:

Instrumentos de financiación y gestión en residencias de personas mayores (2017): <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-finanresi-16.pdf>



Según CEOMA, Confederación Española de Organizaciones de Personas Mayores:

- se ha violado el *derecho a la vida* porque muchas de las muertes se podrían haber evitado, pero esas personas no recibieron la asistencia posible (Art 3 de la Declaración de la ONU y Art 15 de la Constitución),
- se ha violado el *derecho a utilizar los servicios de salud* cuando muchos hospitales han limitado el acceso a las personas mayores, sobre todo las provenientes de residencias (Arts 22 y 25 de la Declaración de la ONU y 43 de la Constitución),
- se ha violado el *derecho a la igualdad* porque, al considerar solo el criterio de la edad, se les ha discriminado frente al resto de ciudadanos (Art 1 de la Declaración de la ONU y 14 de la Constitución). El edadismo es una violación del derecho a la igualdad,
- se ha violado el *derecho a la libertad* porque en algunas residencias se han utilizado medidas de aislamiento excesivas, escasamente basadas en evidencias sobre riesgos de contagio y confirmación de enfermedad (Arts 1 y 3 de la Declaración de la ONU y 17 de la Constitución),
- se ha ignorado el valor de la *dignidad de la persona* porque muchas de las que han muerto lo han hecho separadas de sus seres queridos, en condiciones inhumanas y degradantes (Arts 1 y 5),
- ha sido violado, por último, el *derecho a la información* para tomar decisiones y ejercer su autonomía.

LA EDAD Y SU ENTORNO (II)

La discriminación de las personas mayores y su fundamentación sociocultural

Elena Tomás Tortosa

Graduada en Trabajo Social por la Universitat de València

Con motivo de la actual situación demográfica, caracterizada por la sobrerrepresentación de la población anciana, se ha puesto de manifiesto el latente rechazo dirigido hacia la vejez. Paralelamente al envejecimiento de nuestra sociedad, el edadismo o discriminación por edad se ha ido potenciado, pues su aparente naturalidad impide que se le otorgue la magnitud real que sus consecuencias revelan.

Por todo lo cual, me dispuse a estudiar el estado del fenómeno edadista en la ancianidad o viejismo y la percepción cultural respecto de esta fase vital por ser esta última la coartada que serviría de revulsivo en la ejecución de tal tratamiento marginal. Para la realización de dicho estudio, llevé a cabo una investigación cualitativa desde el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia mediante el uso de la triangulación múltiple, esto es, a través de tres técnicas como son la entrevista, la encuesta y el análisis de contenido, teniendo en cuenta para su ejecución las áreas con mayor presencia de personas mayores.

Las conclusiones resultantes apuntan claramente a una exclusión social perpetrada por nuestro sistema cultural. La base ideológica, en su mayoría prejuiciosa y mitificada, se enfrenta a la estructuración de una sociedad que prioriza el valor de la productividad de manera que, bajo tintes capitalistas, se produce una segregación de la ciudadanía entre atributos de utilidad e inoperancia, en la que las personas de edad más avanzada son las mayores damnificadas.

La edad biológica es utilizada como criterio fidedigno del estado de las personas de tal forma que, a partir de ella se divide la vida humana en distintos periodos determinados por los cambios que en ellos se suceden y en función de los que se va a programar su existencia.

Víctimas del sistema mercantilista y tras la jubilación, sus miembros, pasan automáticamente a formar parte de un nuevo colectivo, el de las personas mayores, todo lo cual conlleva tras de sí una serie de consecuencias socioculturales que repercuten en su autoconcepto.

Las particularidades que conforman su personalidad, esas que definen, individualizan y distinguen, parecen esfumarse, convirtiéndose en seres parejos y homogéneos, en definitiva, auténticos siameses con idéntica caracterización. Y es que tal uniformidad, se fundamenta en el arquetipo cultural interiorizado, pues al fin y al cabo y como si de un mantra se tratase, se difunde un perfil estandarizado sobre estas que

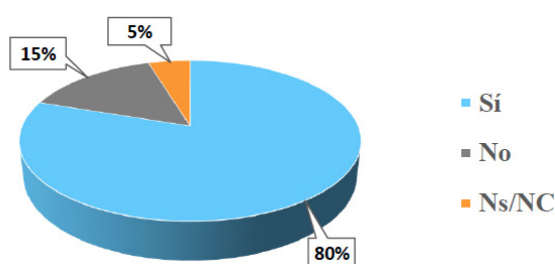
aceptamos sin cuestionamiento alguno, ya sea por intereses propios o por mera desidia.

Los efectos que el envejecimiento va dejando en su pasar son vislumbrados como lastres que obstaculizan el progreso de nuestra sociedad. De manera sobrevenida, ven despojada la actividad remunerativa de la que eran objeto en la adultez, símbolo de valía y honradez. Tras su retiro laboral, en ocasiones impuesto, se van sucediendo todo un sinfín de rupturas que dañan su identidad y dificultan el afrontamiento de su vejez.

Se les acusa de ser inservibles e improductivos puesto que se considera que ya no son aptos para ejercer tal labor. Aceptamos que la disminución de sus capacidades físico-cognitivas es un hecho “innato” y uniforme, algo totalmente carente de sentido si nos atenemos al incremento cada vez más progresivo de la longevidad humana, la mayor esperanza de vida y por ende, la prolongación de las energías, por lo que, son postergadas a la asunción de nuevos roles pasivos que restringen su participación.

De este modo, objeto de continuas etiquetas demonizantes, las personas de la tercera e incluso podríamos hablar ya de una cuarta edad, son designadas como seres inertes y dependientes, entre otros tantos calificativos, conformando una imagen social deprimente que poco o nada tiene que ver con su realidad. Como muestra de tal afirmación, en la Figura 1 se ilustran los resultados aportados por las personas encuestadas al ser preguntadas por tal cuestión.

Figura 1. Imagen social negativa respecto de la vejez



Paulatinamente, van perdiendo su autoridad, invisibilizándolas ante el diseño de acciones y políticas positivas que, en la pretendida búsqueda de su bienestar, se olvidan de la heterogeneidad que caracteriza a la humanidad.

Los estereotipos que las acompañan apuntan a la adopción de una vida parasitaria en la que la necesidad de asistencia es entendida como un rasgo exclusivo de su edad, una creencia tan limitante como incierta que no hace más que retroalimentar la animadversión que sufre este colectivo. Parece ser que el aumento de la cantidad de años a la que nos referíamos es incompatible con la calidad de estos.

No se puede obviar que, una vez alcanzada la ancianidad el deterioro se agudiza y con este, el riesgo de enfermar, sin embargo, todo ello debe relativizarse. Somos seres únicos, ya que, la historia y estilo de vida juegan un papel determinante, por lo que, no tiene sentido establecer una analogía entre ambos procesos y mucho menos utilizar tal relación para patologizar la vejez, porque no, vejez no es sinónimo de decrepitud aunque así nos lo hayan hecho creer.

Además de ello, con motivo de tal concepción, se ha adoptado una actitud sobreprotectora, muchas veces sin causa aparente, que incapacita y encima sobrecarga a quienes de ella hacen su modus operandi.

Se demuestra así la incoherencia que tanto nos caracteriza pues, si no les proporcionamos a nuestros mayores las herramientas y conocimientos adecuados para enfrentar los escenarios que se les presentan a partir de entonces, lo que se conoce como prevención, ¿cómo pretendemos que de la nada desarrollen tales capacidades?

La representación propagada respecto de la vejez va perpetrando poco a poco en todas las esferas de la sociedad, con especial ahínco en la institucional, dando como resultado la justificación de conductas discriminatorias que ignoran la magnitud de sus consecuencias y estimulan su vulnerabilidad.

Para entender fácilmente la valoración social que sobre este sector poblacional se posee, solamente hay que revisar la política que reina en la mayoría de los centros sociosanitarios dirigidos a la tercera edad. Estos, manifiestan claramente la significación cultural construida entorno a la vejez dada la configuración de nuestro sistema de cuidados. Sin detenernos mucho más, solo diré que, teniendo en cuenta el nivel de privatización de este tipo de entidades como la estructuración enfocada a la mera supervivencia de los/as usuarios/as, se puede deducir cuáles es el nivel de prestigio que ostentan en la actualidad.

Visto lo visto, la integración de las personas mayores supondría toda una revolución para la que no estamos preparados/as, pues habría que enfrentar un reajuste en el que los/as mejor posicionados/as tendrían que ceder parte de su poderío para la consecución de una mayor igualdad y bienestar social.

Queda claro que, siguiendo la lógica abanderada por los seguidores edadistas, no resulta eficiente invertir en vejez, especialmente en cuestiones como la educación y el ocio.

Las personas de la tercera e incluso podríamos hablar ya de una cuarta edad, son designadas como seres inertes y dependientes, entre otros tantos calificativos, conformando una imagen social deprimente que poco o nada tiene que ver con su realidad.



Creo que estaremos de acuerdo en lo absurdo de dicha argumentación, pero así es la realidad en la que nos encontramos en este preciso momento, ya que, por fortuna, esto no siempre ha sido así.

Vivimos tan obcecados en el aquí y ahora que no empleamos el raciocinio, si así lo hiciésemos, caeríamos en la cuenta de que los beneficios del hoy van a terminar por sentenciar un futuro próximo al que más pronto que tarde todos/as vamos a llegar.

Las personas que se hallan en la etapa anciana son encasilladas en un estadio estanco que invita a una vivencia dirigida y claudicante. Se les trasmite que su presencia estorba y es precisamente el mismo entorno que hoy le repudia, el que hasta anteayer exaltaba su figura entre vítores plagados de profunda admiración.

Sin duda, el individualismo y la competitividad se han instaurado como ejes centrales de nuestro esquema cultural. Con un contexto nada alentador, se confirma la filosofía de la profecía autocumplida, dado que la mayoría, termina por

sucumbir ante la construcción edadista, reafirmando así el ideario conformado, por lo que entran de lleno en un círculo vicioso del que cada vez les resulta más complicado salir.

Pero no nos equivoquemos, no podemos culpabilizarlas, simplemente actúan como fieles discípulas, ya que en tales circunstancias, les resulta más sencillo reproducir los dictámenes sociales que las describen y supuestamente velan por su salud que, emprender una batalla por el reconocimiento de su autonomía. Pues, aunque sea difícil de creer, la subjetividad de los derechos humanos en la ancianidad deja de ser un asunto tan irrefutable como lo era etapas atrás.

Viven encerradas como en una especie de segunda niñez, en la que nuevamente son otros/as los/as que asumen la gobernanza de sus vidas. Tal y como ocurre con los/as más pequeños, se permite su usurpación, es como si la humanidad que justifica su posesión hubiese menguado con los años y con ella, las potestades jurídicas intrínsecas a su condición, una cuestión que sin duda, ado-

La integración de las personas mayores supondría toda una revolución para la que no estamos preparados/as, pues habría que enfrentar un reajuste en el que los/as mejor posicionados/as tendrían que ceder parte de su poderío para la consecución de una mayor igualdad y bienestar social.

lece de toda ética y moralidad, y que de algún modo decreta su muerte social.

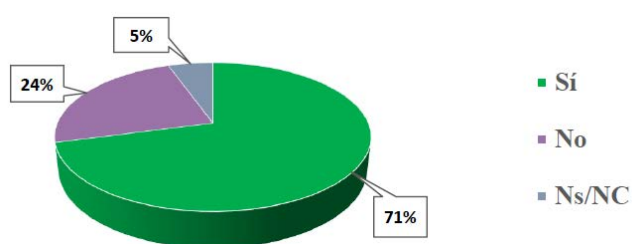
Queda más que demostrada la efectividad del viejismo ¿no?: con su discriminación, se asegura mantener a las personas mayores en un papel secundario, acallando sus demandas y vulnerando sus principios.

Claro está que como democracia, la justicia social nos debería amparar, pero cierto es que si la teoría se hiciera pragmática en su plena totalidad, deberíamos disponer de mayores servicios y políticas que velasen por la vivencia de una vejez digna, devolviéndoles, devolviéndonos, nuestra condición de ciudadanos/as.

Nuestros actos, son un vil reflejo de los valores que llevamos impregnados y con los que sin duda, como hemos expuesto, estamos haciendo alarde de un masoquismo ilógico y codicioso pues, los años no pasan indemnes para nadie.

El clima gerontofóbico que hemos ido hilvanando, carente de motivación así como de medios, impide desarrollarse y vivir conforme a nuestra personalidad de manera que, ante tales expectativas, no es de extrañar que la llegada a la vejez genere terror tal y como demuestran los datos recogidos durante la investigación (Figura.2).

Figura 2. Temor a envejecer



Las personas mayores aún tienen mucho por aportar, aprender y disfrutar, empiezan un nuevo ciclo con nuevas oportunidades y metas por alcanzar; limitarlas es, en cierto modo, atentar contra su integridad. Hay que entender que el final de la vida no empieza ni termina con la jubilación, los 65 años y/o la etapa de la vejez. Deberíamos rehuir este tipo de asociaciones, puesto que retroalimentar la estereotipia edadista únicamente sirve para generar sentimien-

tos de frustración y angustia que paralizan a quienes en ella se hallan.

Tenemos la responsabilidad de responder por aquellas a quienes no se escucha, y que en cierto modo con nuestra conducta hemos situado en tal postura. Darles así el sitio que merecen, actuando a favor de su bienestar y entendiendo que este es universal y singular.

La vida se trata de una constante relación error-aprendizaje en la que cada cual necesita su tiempo. La resiliencia, esa palabra tan de moda, consiste precisamente en ir enfrentando los retos que se nos van presentado para seguir adelante, sobreponiéndonos a las adversidades sin dejar que estas nos absorban, pero ¿por qué entonces no aplicamos su significación en las personas mayores? ¿No nos simplificaría la existencia?

Por más que intentemos camuflar las secuelas del envejecer, no van a desaparecer y tampoco tienen por qué hacerlo; de hecho, se mantienen e incluso se acrecientan, y el problema es precisamente entender que ello es un hecho pernicioso que debe permanecer oculto.

No pasa nada por no disponer de la jovialidad, la garra y el dinamismo que comúnmente solemos vincular con la juventud, por no poder realizar las mismas actividades que en la etapa adulta o al menos no del mismo modo. Ser una persona mayor, anciana, adulta mayor o cualquiera otra denominación que se quiera emplear para ello, encarna en sí mismo otro tipo de aptitudes que la experiencia les ha hecho desarrollar y de la que nos podríamos beneficiar si de ello sacáramos el provecho que merece.

No se puede avanzar con fechas de caducidad predeterminadas, es necesario desmitificar la construcción social que domina y condena a nuestros/as mayores. Conocer, aceptar y personificar la vejez sea seguramente el tridente perfecto para lograr una vivencia inclusiva e igualitaria, donde las oportunidades pueden existir. Y, ¿cómo no?: seguir aportando a la sociedad también puede ser posible, porque no hay estímulo más poderoso que tener un motivo por el que seguir, sintiendo que aún se puede ser útil para algo y para alguien.

¿Cambio climático o cambio global?

Vicente Roca Velasco

Catedrático de la Universitat de València
Departament de Zoologia

Hay dos aspectos cuya importancia es clave para tratar de comprender mejor el fenómeno del cambio climático.

Uno, es la escala temporal y otro es el papel que la especie humana puede atribuirse en dicho cambio. Y la convergencia de esos dos aspectos es de gran influencia en el desarrollo de esta realidad que estamos viviendo ahora mismo.



En nuestro país en general no somos de opinar con sensatez y bajo premisas de estudio y documentación, sino más bien de pontificar de lo divino y lo humano, en muchas ocasiones con escasa cantidad y calidad de información si no con ignorancia supina. Es conocido el hecho de que en España existen tantos estupendos entrenadores de fútbol como aficionados a dicho deporte; en otro aspecto menos banal a nadie escapa el nivel de “cuñadismo” al que hemos asistido en la reciente pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 durante la cual mucha gente sabe de virus (estructura, capacidad de infección, vías de propagación...), de sintomatologías, de niveles de contagio, de eficacia de mascarillas, de medidas de prevención..., en fin de todo o casi todo lo relacionado con la epidemia por más complicado que pudiese parecer el tema y por más que ni los propios científicos ni la Organización Mundial de la Salud (OMS) ni otros organismos internacionales hayan podido afinar todo lo deseable sobre el asunto debido precisamente a la complejidad del mismo.

Pues lo mismo o parecido ocurre con el cambio climático. Mucha gente parece saber las causas, los efectos, las soluciones... Todo el mundo asevera

sobre la capa de ozono, el aumento de la temperatura de la Tierra, el deshielo de los glaciares, el aumento inminente del nivel del mar, la desaparición también inminente de ciudades costeras, el efecto invernadero... Y destaca un eslogan y un grito casi universal: ¡salvemos el planeta! Pero, ¿realmente necesita el planeta ser salvado? ¿O es la especie humana (y otras, por supuesto) la que corre peligro de extinguirse si seguimos por estos derroteros?

Comencemos por definir qué es un cambio climático. Y podemos hacerlo desde una perspectiva más estricta y sencilla diciendo que se trata de “una modificación del clima a escala global o regional (con cambios que se producen en diversos parámetros climáticos, como temperatura, precipitación, nubosidad, etc.)”, o hacerlo también desde una perspectiva más amplia señalando que se trata de “la variación en el estado del sistema climático (formado por la atmósfera, la hidrosfera, la criosfera, la litosfera y la biosfera) que perdura durante periodos de tiempo suficientemente largos hasta alcanzar un nuevo equilibrio”.

Ahora hagamos un análisis un poco más detallado de ambas definiciones. Está claro que un

cambio climático es una modificación o alteración del clima (con todos los parámetros y factores que queramos considerar) en un lapso de tiempo (asimismo a considerar) y a una determinada escala (también a tener en cuenta). Pero es importante, muy importante, la toma de conciencia del tiempo en esa modificación o alteración. Porque cambio climático ha existido desde que la Tierra es la Tierra ¿o no? ¿O es que pensamos que en los más de 4.500 millones de años de edad de nuestro planeta ha habido siempre un equilibrio climático sin sobresaltos? No, claro que no. Pensemos en las glaciaciones, periodos de tiempo en los que la temperatura del planeta sufrió muy notables cambios, por ejemplo en la glaciación conocida como “bola de nieve” en el periodo Criogénico en la que se alcanzaron temperaturas medias cercanas a los -50°C . Y a la alternancia de periodos glaciares suceden periodos de deshielo que se extienden también a lo largo de millones de años. Ese es uno de los puntos clave de la cuestión, esos millones de años. Volvamos a las definiciones anteriores: “... tiempos suficientemente largos hasta alcanzar un nuevo equilibrio”. Y claro que la Tierra alcanza siempre un nuevo equilibrio. Es por eso que lo de “salvar el planeta” no es riguroso desde el punto de vista de la ciencia aunque sí parece útil como mensaje de concienciación a la ciudadanía. En mi opinión, ese anhelo salvador responde más bien a una concepción absolutamente antropocéntrica de nuestro entorno y realmente lo que queremos salvar es nuestro mundo tal y como lo conocemos ahora. Pero ni el mundo ha sido así siempre ni seguirá siéndolo. Dicho de otro modo, la Tierra seguirá girando y seguirá habiendo vida en ella aunque quizá la especie humana ya no esté presente para constatarlo.

Hay dos aspectos cuya importancia es clave para tratar de comprender mejor el fenómeno del cambio climático. Uno, ya esbozado anteriormente, es la escala temporal y otro es el papel que la especie humana puede

atribuirse en dicho cambio. Y la convergencia de esos dos aspectos es de gran influencia en el desarrollo de esta realidad que estamos viviendo ahora mismo. Porque la idea de cambio climático que se maneja en el marco temporal actual se refiere a una variación del clima en la Tierra generada por la acción del ser humano. Hay un amplio consenso científico en torno a la idea de que nuestro modo de producción y consumo energéticos está teniendo como consecuencia una alteración climática global.

Hay un amplio consenso científico en torno a la idea de que nuestro modo de producción y consumo energéticos está teniendo como consecuencia una alteración climática global.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), creado en 1988, es el órgano de las Naciones Unidas encargado de evaluar los conocimientos científicos relativos al cambio climático. Ya en el año 2001 el Tercer Informe de Evaluación de dicho grupo apuntaba evidencias de la existencia del cambio climático tales como el incremento de la temperatura media en el planeta (en torno a $0,6^{\circ}\text{C}$ en el siglo XX) o el aumento del nivel del mar de 10 a 12 centímetros. En el Quinto Informe de Evaluación (año 2014) se explicita que “la influencia humana en el sistema climático es clara y va en aumento; desde la década de 1950 muchos de los cambios observados no han tenido precedentes en los últimos decenios a milenios y los impactos del cambio climático ya se han sentido en los últimos decenios en todos los continentes y océanos”. En su informe dado a conocer en agosto de 2019 señala a la tierra (el suelo) como un recurso decisivo que, aun estando sujeto a la presión del ser humano y del cambio climático, debe ser parte de la solución para atajar dicho cambio. Asimismo destaca el informe que el mantenimiento del calentamiento global por debajo de los 2°C de media pasa por la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. En ese mismo informe Hans-Otto Pörtner, co-presidente del

“Desde la década de 1950 muchos de los cambios observados no han tenido precedentes en los últimos decenios a milenios y los impactos del cambio climático ya se han sentido en los últimos decenios en todos los continentes y océanos” - 5º informe del IPCC de Naciones Unidas, (2014).

Grupo de Trabajo II del IPCC, evidencia que la gestión sostenible de los recursos de la tierra puede ayudar a luchar contra el cambio climático. Por su parte Panmao Zhai, co-presidente del Grupo

de Trabajo, señala que “el uso más sostenible de la tierra, la reducción del consumo excesivo y el desperdicio de alimentos, la eliminación de la tala incontrolada y la quema de bosques, la prevención de la recogida excesiva de leña y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero encierran un verdadero potencial que contribuirá a resolver las cuestiones del cambio climático relacionadas con el suelo”.

Parece evidente que la especie humana no ha sido en absoluto ajena a estas variaciones que están conformando en el planeta Tierra un cambio profundo en un lapso de tiempo muy breve. La presencia humana siempre ha tenido consecuencias en el entorno natural aunque desde la revolución industrial los cambios se han acelerado y los efectos de nuestra presencia han crecido exponencialmente. Bajo esa perspectiva, el neerlandés Paul Crutzen, premio Nobel de Química, acuñó en el año 2000 el término Antropoceno para designar esta época actual de la vida del hombre sobre la Tierra, que reemplazaría al más académico Holoceno como época geológica actual del periodo Cuaternario. Evidentemente este nuevo término que ha tenido buena aceptación y consenso por parte de la comunidad científica alude sin reservas al significativo impacto global que

las actividades humanas han tenido sobre los ecosistemas terrestres. A este respecto muchos científicos hablan de cambio global incluyendo por supuesto la alteración climática pero también otras perturbaciones que modifican el funcionamiento de los ecosistemas y que se traducen en una destrucción de la diversidad biológica.

A modo de ejemplo ilustrativo de la pérdida de biodiversidad en el planeta cabe resaltar el estudio reseñado en la revista *Science* en el año 2016 liderado por el investigador Jonathan Payne de la Universidad de Stanford, en el que se señala que “la eliminación selectiva de los animales más grandes en los océanos modernos, sin precedentes en la historia de la vida animal, puede alterar los ecosistemas durante millones de años” Este es un patrón “sin precedentes” en el registro de las grandes extinciones y que con bastante probabilidad se debe a la sobrepesca. Según Jonathan Payne “la amenaza preferente hacia las especies de mayor tamaño podría resultar en un evento de extinción con un gran impacto ecológico debido a que los animales más grandes tienden a desempeñar un papel importante en el ciclo de nutrientes y en las interacciones de la red alimentaria”. En su libro *La sexta extinción* (premio Pulitzer en 2015) su autora, Elizabeth Kolbert, definía así el papel



Selva de la Mata Atlántica (Brasil). (Fotografía de Vicente Roca)

que la raza humana está desempeñando: “ahora mismo estamos decidiendo, casi sin querer, qué caminos evolutivos permanecerán abiertos y cuales quedarán cerrados para siempre. Ninguna otra criatura había hecho esto jamás, y será, por desgracia, nuestro legado más perdurable”.

Uno de los argumentarios clásicos (véase anteriormente) de la lucha contra el cambio climático es evitar o moderar la liberación a la atmósfera de los llamados gases de efecto invernadero. Pero hay que pensar que precisamente este tipo de gases presentes en la atmósfera, entre los que se cuentan el vapor de agua, el dióxido de carbono o el metano, son los responsables directos de la evolución de nuestro planeta y de la vida en él a lo largo de miles de millones de años. Como señalan Patricia Sánchez, profesora titular de la UCM, y Pablo G. Pérez, investigador del CAB/CSIC-INTA, estos gases son necesarios para calentar la superficie de la Tierra. Son capaces de absorber y fijar parte de la luz solar ayudando a que dicha radiación solar no se refleje ni se pierda en el espacio y contribuyendo de este modo a que la temperatura media del planeta sea de unos 15°C. Pero, claro, una cosa es entender la (beneficiosa) acción de ese tipo de gases sobre la corteza terrestre y otra es apreciar también el hecho de que un exceso de acumulación de dichos gases en un corto espacio de tiempo (“escalas de tiempo humanas”) pueda llevar a un proceso quizá ya irreversible en el que nuestro modelo de vida se verá considerablemente afectado.

Por terminar de una manera optimista, cabe señalar que un estudio publicado conjuntamente por investigadores de la Universidad de California Davis y de la National Geographic Society en la revista *Global Change Biology*, concluye tras cruzar datos de cuatro mapas recientes (de 2016 a 2020) del rastreo de la huella ecológica de los humanos en el planeta,

Paul Crutzen, premio Nobel de Química, acuñó en el año 2000 el término Antropoceno para designar esta época actual de la vida del hombre sobre la Tierra, que reemplazaría al más académico Holoceno como época geológica actual del periodo Cuaternario.

que aproximadamente un 46% de los ecosistemas terrestres, sin tener en cuenta la superficie helada, no ha sufrido de manera significativa las consecuencias de la acción humana. Se incluyen en este nuevo mapa territorios como las tundras del norte de Asia y de Norteamérica, los bosques boreales o los grandes desiertos como el Sahara o el *outback* australiano. Estos resultados permiten pensar que aún se estaría a tiempo de tomar medidas de conservación proactivas para preservar estos territorios que constituyen los últimos ecosistemas intactos de la Tierra.

Por otra parte cabe resaltar también cómo la reciente situación de restricción de movimientos de personas en numerosas partes del planeta debida a la Covid-19 ha producido interesantes debates sobre la incuestionable mejoría en la calidad del aire y la disminución de los niveles de contaminación en zonas afectadas por esta pandemia. Parece evidente que la especie humana tiene una influencia notable sobre diversos (o muchos) parámetros que afectan al cambio global pero asimismo parece clara la capacidad de nuestro planeta para alcanzar un nuevo equilibrio cuando cambian las condiciones.

Como señala Manuel Cruz, catedrático de filosofía contemporánea en la Universitat de Barcelona, no nos aferremos a las dicotomías (por lo demás anacrónicas) entre naturaleza y sociedad, naturaleza y cultura, naturaleza e historia, u otras similares. El ser humano es, indisociablemente, naturaleza y sociedad (o cultura, o historia, como prefieran decirlo), sin que ninguna de ambas dimensiones pueda ser soslayada. Lo que hay en nosotros de naturaleza está íntimamente ligado a la sociedad que hemos construido. Nuestro futuro

Como señala Manuel Cruz, catedrático de filosofía contemporánea en la Universitat de Barcelona, lo que hay en nosotros de naturaleza está íntimamente ligado a la sociedad que hemos construido. Nuestro futuro como especie no pasa solamente por la solidaridad con la naturaleza (que también) sino sobre todo por la solidaridad con nosotros mismos.

como especie no pasa solamente por la solidaridad con la naturaleza (que también) sino sobre todo por la solidaridad con nosotros mismos.

El infinito en un junco

Una singular mirada a la historia del libro en la antigüedad

Gloria Benito

Borges escribió: “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Las demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio y el telescopio son extensiones de la vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.”

“Escribo porque no sé coser, ni hacer punto ni nunca aprendí a bordar, pero me fascina la delicada urdimbre de las palabras. Me siento heredera de esas mujeres que siempre han tejido y destejido historias” (Irene Vallejo)

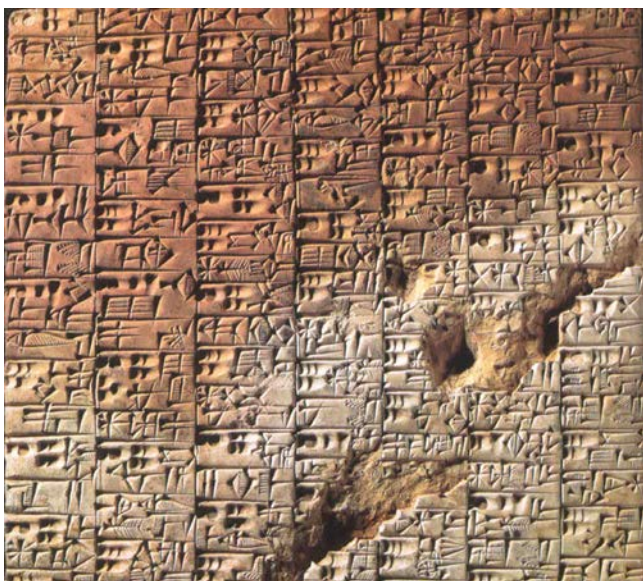


Reconozco que cuando mi librero de confianza me mostró, en enero de 2020, *El infinito en un junco* de Irene Vallejo y leí el subtítulo “la invención de los libros en el mundo antiguo”, no dudé ni un segundo. El formato y calidad de la tapa delicadamente rugosa de la editorial Siruela me resultaron tan gratos al tacto como excitante la necesidad de leer este ensayo sobre el origen y evolución de los libros, esos artefactos que, para una lectora vocacional, son como el oxígeno que nutre, vivifica y hace crecer.

Confieso que no conocía la obra de esta joven filóloga aragonesa, doctora en lenguas clásicas, periodista, escritora y divulgadora de la cultura greco-romana. Pero sin duda exploraré su producción bibliográfica, con especial atención a *El silbido del arquero* (2015), una novela histórica que ofrece una personal versión de la *Eneida*. Espero también curiosear en sus artículos

periodísticos (*Alguien habló de nosotros*, 2017) y libros infantiles. Si consiguen sorprendernos tanto como éste, el viaje merecerá la pena.

En cuanto a sorpresas, en el prólogo encontramos la primera, una asombrosa escena de acción: varios guerreros en sus cabalgaduras recorren aldeas y ciudades a la caza de libros. Penetran en casas y palacios para cumplir el encargo del rey de Egipto de llevarlos a la gran biblioteca de Alejandría, unos años después de la muerte de su fundador. Más adelante leemos que este afán de reunir la mayor cantidad posible de libros refleja una simbólica pasión por poseer el mundo, algo común a grandes conquistadores como Alejandro y Ptolomeo. Las citas previas sobre la escritura y el complejo y fascinante acto de leer anticipan los placeres encerrados en este ensayo híbrido y mestizo, que armoniza la historia con la reflexión y el re-



Escritura cuneiforme.

lato con las ideas. En sus entrevistas, la autora aclara que su intención no fue escribir un ensayo según los cánones academicistas sino un relato fabuloso donde la voz conductora de la historia se bifurcara en continuas digresiones, como los meandros de un río, como los cuentos que contienen otros cuentos.

De este modo nos adentramos en un dédalo de episodios que nos acercan al nacimiento de los relatos heroicos cuya difusión fue en principio oral hasta que se produjo el milagro de la escritura, esa tecnología milenaria y esencial que primero sirvió para fijar la huella de los actos cotidianos, domésticos o comerciales, para después ponerse al servicio del arte. Como leemos en la cita de Mia Couto:

“Parecen dibujos,
pero dentro de las letras están las voces.
Cada página es una caja de infinitas voces”.

El recorrido por la historia de la escritura, que primero dibujó ideas y finalmente sonidos, nos hace reflexionar sobre el alfabeto como uno de los sistemas de comunicación más productivos, puesto que puede expresar millones de ideas con sólo 27 símbolos. A esta revelación le siguen otras que van desde el anónimo comerciante fenicio que difundió tal artificio a las transformaciones sociales y políticas que permitieron a las clases populares apropiarse de un conocimiento reservado a las minorías de la aristocracia. Desde ahí viajamos con naturali-

dad hacia el nacimiento de los libros como compilaciones de escritos en sus múltiples soportes desde la antigüedad hasta hoy:

“...de humo, de piedra, de arcilla, de juncos, de seda, de piel, de árboles, de plástico y luz”.

La voz narradora nos conduce a través de un laberíntico pero muy controlado itinerario hacia las primeras librerías, bibliotecas y escuelas, donde no falta la mirada hacia las mujeres y su papel en las distintas sociedades. Mediante un estilo claro, ameno, aparentemente sencillo y en ocasiones poético, el relato discurre con un ritmo dinámico pero apacible que invita al lector a emprender y continuar un viaje tan gratificante y confortable como sumergirse en el agua fresca durante el verano. Porque, como afirma la autora, entrar en este libro es como asistir a una fiesta divertida y relajante donde el amor a la lectura y a la conversación impregna el ambiente. No es libro para especialistas sino para un público amplio que lo ve como algo escrito para él y, por lo tanto, se siente partícipe y cómplice de un diálogo silencioso, libre y secreto con la autora. Esta es la magnitud de la asombrosa invención de la escritura, la lectura y los libros.

Como divulgadora, Irene Vallejo ha proyectado su mirada hacia los escritores clásicos con un propósito subversivo haciéndoles descender de sus peanas, lo que, al tiempo que los humaniza al señalar sus contradicciones, permite una interpretación más libre y sugerente de sus obras y de su lugar en la historia. Paralelamente, eleva y trae a un primer plano a muchos personajes anónimos —copistas, esclavos, via-



Rollo papiro.



Códices.

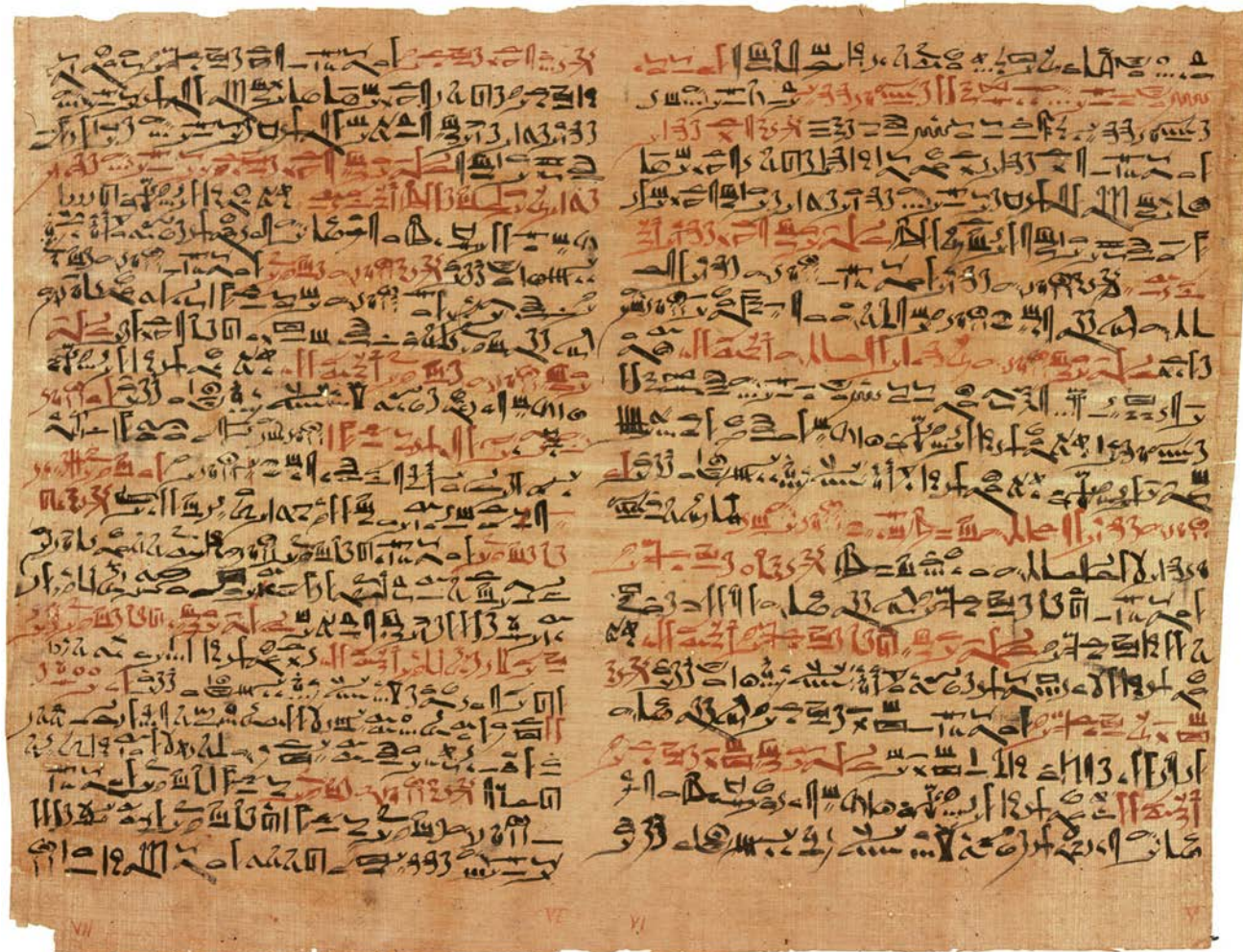
jeros, libreros, bibliotecarios— rescatando su importante función en el mundo de los libros y la cultura. Con esta actitud estimula al lector acrecentando su curiosidad y espíritu crítico, creando una atmósfera de entretenimiento y aprendizaje que modifica su percepción de la realidad y convierte la lectura en una forma de enriquecimiento y evolución personal.

De Roma, se elogia y admira su humildad para reconocer la superioridad griega y favorecer la profusión de traducciones con que apropiarse de lo ajeno, un rasgo ya interiorizado en un pueblo que ha basado su desarrollo y expansión en la usurpación y la conquista. También en esta ocasión conoceremos a escritores y libreros junto con la curiosa noticia de las 29 bibliotecas públicas abiertas en tiempos de César. Muchos de aquellos poetas y dramaturgos se quejaban, como hoy, de la cicatería de instituciones y mecenas respecto a la cultura y el arte. A tenor de estas asociaciones del mundo antiguo con tiempos más modernos, la autora manifiesta que ella cree que “el futuro avanza mirando el pasado”. Conducidos por la voz na-

rradora podemos evocar a Agustín (S.IV), fascinado al contemplar a su amigo Ambrosio de Milán tan inmerso en la lectura que ha desaparecido de su lado para viajar a otro mundo, y a continuación recordar a los ángeles de la secuencia de la biblioteca en *El cielo sobre Berlín* de Wim Wenders, por ejemplo.

“Leer construye una comunicación íntima, una soledad sonora que a los ángeles les resulta sorprendente y milagrosa, casi sobrenatural. Dentro de las cabezas de la gente, las frases leídas resuenan como un canto a capela, como una plegaria”.

Estos juegos temporales atestiguan la universalidad y continuidad de los hechos culturales y muestran que la historia se puede concebir como un conjunto de relaciones, azarosas y causales, que conforman un tapiz formado por múltiples hilos cuyos nudos ordenan y trazan un paisaje más amplio, comprensible y estimulante para el lector. Del mismo modo, en este libro, los capítulos fragmentarios se estructuran en una totalidad coherente y organizada, como el mosaico donde se colocan armónicamente



Papiro Edwin Smith.

las teselas de diferentes formas y colores. Lo que al principio puede parecer una acumulación de piezas sin sentido, al final deja ver una representación mural que articula las partes en un bellissimo conjunto.

En este libro se combinan a la perfección tres clases de elementos temáticos: la historia del libro como hilo conductor, la reflexión sobre los procesos de lectura y escritura, y el léxico relacionado, con la explicación de su significado, usos y etimología. Todo ello entreverado en un relato que sorprende y divierte, pues así como nos admira el paso de las tablillas de madera o arcilla al rollo de papiro y al pergamino que se imprime, como los tatuajes, en la piel, sonreímos al leer que Christopher Nolan hizo decir a su personaje en *Memento* (2000): “Nuestra piel es una página en blanco; el cuerpo, un libro”.

En *El infinito en un junco*, el lector conocerá a todo tipo de personajes bajo una nueva luz y

diferente mirada: viajeros arrojados como Herodoto, dramaturgos sensibles como Esquilo y humoristas como Aristófanes; y a mujeres excepcionales como la poeta Enheduana y la filósofa itinerante Hiparquia de Maronea, que prefirió las plazas y los caminos a los telares. Con ellos estarán presentes los libros, libros subversivos, tóxicos, terapéuticos, perturbadores (los mejores), ambiguos, enigmáticos, libros que arden como los que quemó Eratóstenes para ser famoso. La ambigüedad, como en *El Quijote*, se considera un valor, pues produce libros que nacen en grietas y fronteras como este que tenemos entre manos y que los libreros dicen no poder clasificar pues según se mire es relato o ensayo. Pero la autora aclara que su intención fue “ensayar, probar, experimentar”, es decir, abrir el género para dar cabida a la narración, la poesía, la historia, la crónica de viajes y el periodismo. Un cajón de sastre intencionadamente organizado. Y enormemente seductor.

Fray Gilabert Jofré y el Hospital d'innoscents, folls i orats

Carmen Marco



Maqueta del hospital.

Juan Gilabert, habitualmente conocido como Padre Jofré, nació en Valencia el 24 de junio de 1350, hijo de Francisco Gilabert y de su esposa Violante, tuvo tres hermanos: Jaime, Jofré e Isabel. Ingresó en la Orden de Nuestra Señora de la Merced, vistiendo el hábito en el año 1370 en el monasterio de El Puig, siendo ordenado sacerdote cuatro años más tarde. Elocuente orador y celoso catequista, realizó, entre 1375 y 1385, múltiples misiones de rescate de cristianos cautivos en manos de los musulmanes, labor propia de los frailes mercedarios, lo que le dio ocasión de ver el cariñoso trato que se daba, en el mundo islámico, a las personas que sufrían trastornos mentales. Estudió Derecho Canónico

En 1542 ya estaba construido el edificio de planta de cruz griega siguiendo el modelo del Ospedale Maggiore de Milán

en Lérida, donde fue vicario, y en 1405 regresó a Valencia como comendador del convento de la Merced de El Puig.

El día 24 de febrero de 1409, mientras se dirigía a la Catedral de Valencia para realizar el sermón del primer domingo de Cuaresma, se encontró a un grupo de niños que apedreaban y se burlaban de un pobre loco. El fraile salió en de-

fensa del demente, y, al llegar a la catedral, cambió el sermón que había preparado por otro en favor de los perturbados que vagaban por la ciudad y no tenían asistencia alguna.

El comerciante sedero Llorenç Salom transmitió a diez mercaderes de la seda de Valencia



Crucero

el mensaje que el padre Juan Gilabert había lanzado, quienes al poco tiempo ofrecieron su apoyo para fundar un hospital que atendiera a esta clase de enfermos. Fruto de esta acción nacería el primer manicomio del mundo, siendo sus benefactores: Ferran García, Joan Armenguer, Francesc Barceló, Pere Zaplana, Jaume Domínguez, Esteve Valencia, Sanç Calvo, Bernat Andreu, Pere Pedrera y Pere de Bonia, además del propio Llorenç Salom.

El 15 de marzo de 1409, el consejo general de la ciudad aprobó la iniciativa. Cuatro días más tarde los once comerciantes compraron una casa en los terrenos donde hoy se ubica la Biblioteca Pública, y en el mes de mayo comenzaron las obras. El 26 de febrero de 1410, el papa Benedicto XIII firmó la bula de fundación del hospital bajo el patronazgo de los Santos Inocentes Mártires, autorizando la creación de una capilla, un cementerio y una capellanía que atendiese la administración de los sacramentos a los pacientes. El 15 de marzo de ese año, el rey Martín I el Humano otorgó las constituciones y el hospital empezó a funcionar.

Las enfermedades tratadas eran de tres tipos: *Innoscent*, es el paciente oligofrénico, está caracterizado por un trastorno intelectual causado por el desarrollo atípico de la inteligencia a muy corta edad; *Foll*, es el enfermo psicótico, padece un trastorno de la personalidad, suele experimentar alucinaciones, delirio y pérdida de la realidad; *Orat*, es el enajenado, posee un trastorno mental que le impide hacerse responsable de sus actos por falta de juicio y que debe ser sometido a tutela.



Ángeles



Biblioteca

Los orígenes del Hospital fueron modestos, pues su sostenimiento corría a cargo de los fundadores, limosnas y donaciones, no de eclesiásticos ni de clases sociales altas. En 1413 mossén Juan de Rodella propuso crear una cofradía para el sostenimiento del recinto, que cristalizó al año siguiente cuando el rey Fernando de Antequera autorizó la fundación de la Cofradía de *Nostra Dona Sancta María dels Ignoscents*, que además de su objetivo principal ayudaba a los dementes, enterraba a los ajusticiados y acompañaba a los reos hasta el cadalso. La reina María de Castilla amplió su ayuda para amparar a los niños expósitos, a los desamparados, dotar a doncellas pobres y proteger a las prostitutas. El 29 de agosto de 1414 Llorenç Salom obtuvo del papa Benedicto XIII el privilegio de fundación de la Cofradía.

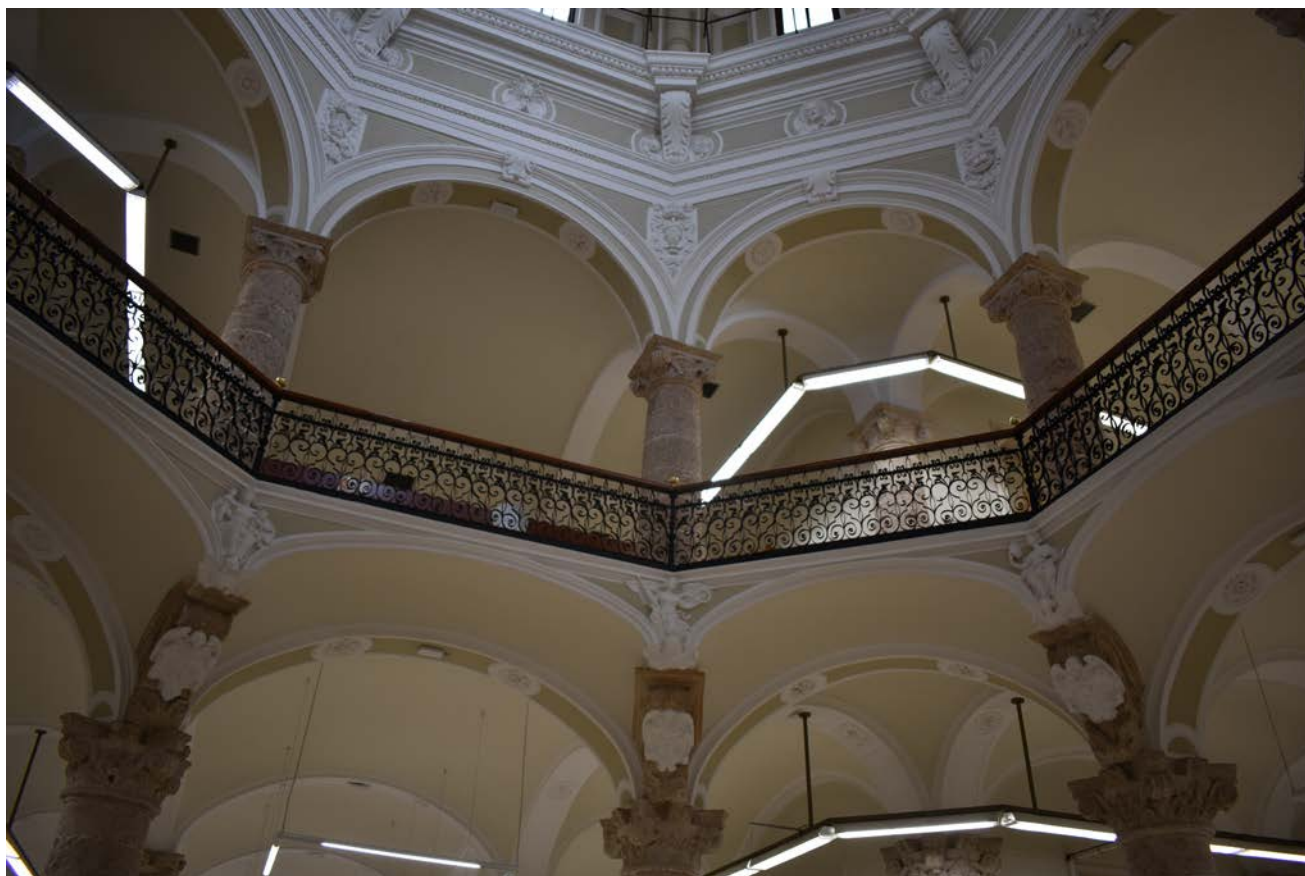
Esta cofradía estaba formada por un mayor-domo, que era el director y tesorero, un clava-

Es primordial la colaboración de Llorenç Salom, y también cómo se financió el hospital: primero con aportaciones privadas, después con los beneficios de los corrales de comedias y posteriormente con los beneficios de las corridas de toros; finalmente pasó a depender de la Diputación.

rio, como segunda autoridad, ocho diputados y más de 600 cofrades. En 1416 el rey Alfonso el Magnánimo concedió el privilegio de construcción de una figura de la Virgen María, como titular de la cofradía y del hospital. En 1417 se hizo una imagen de la Virgen que llevaba

entre los pliegues de su túnica a dos inocentes. Consta en el registro de la hermandad que en 1426 se colocaba sobre los cadáveres de los más pobres, pues está hecha con papel, tela y gasas encoladas. En 1451 se le añadió, en su brazo izquierdo, el niño Jesús portando una cruz. Esta figura estuvo en la ermita de la cofradía hasta 1603, cuando fue trasladada a la Catedral, y

más tarde a la Real Basílica, donde se encuentra actualmente. El rey Fernando el Católico firmó en 1493 un privilegio real por el que la patrona de la cofradía pasó a llamarse *Nostra Dona dels Desamparats*.



Cúpula

Cuenta la leyenda que llegaron cuatro peregrinos a hospedarse en la casa que la cofradía destinaba a este fin. Manifestaron que eran escultores y se ofrecieron para hacer la imagen de la Virgen en tres días, si les facilitaban un lugar para trabajar, con la condición de que no les molestase nadie. Juan Gilabert aceptó la oferta, y colocó a los artistas en lo que hoy es la capilla del Capitulet, con los materiales necesarios y comida para tres días. Vencido el plazo, la puerta fue abierta y hallaron una bella escultura de la Virgen con el Niño pero los tallistas habían desaparecido, hecho que les hizo pensar que estos eran ángeles.

Fray Juan conoció a Vicente Ferrer en el año 1412, y renunció a sus cargos en la orden y en el hospital para seguir al dominico en su peregrinación por Valencia, Salamanca y Francia. En 1417, al predecirle Vicente Ferrer su muerte, regresó a Valencia y falleció el 18 de mayo de ese

mismo año en el monasterio de El Puig, donde está enterrado. Al redactar su nombre en su deceso se escribió Juan Gilabert Jofré, poniendo el nombre de uno de sus hermanos como si fuera su segundo apellido, hecho que ha degenerado en padre Jofré.

Entre 1414 y 1480 el hospital se amplió, añadiendo huertos, establo y cocinas. En 1542 ya estaba construido el edificio de planta de cruz griega, dos pisos y cimborrio octogonal en el centro, siguiendo el modelo del Ospedale Maggiore de Milán, además de la botica, un torno, despensa, leñero y guardarropa. En él trabajaron los mejores médicos de la época: Jaume Roig, Lluís Alcañiz y Gaspar Torrella. Los enfermos estaban separados por dolencias y sexos.

Durante el siglo XIII existían en Valencia albergues para peregrinos y enfermos de la iglesia. En el XIV se crearon los albergues de indigentes, con el fin de apartarlos para mantener

El comerciante sedero Llorenç Salom transmitió a diez mercaderes de la seda de Valencia el mensaje que el padre Juan Gilabert había lanzado, quienes al poco tiempo ofrecieron su apoyo para fundar un hospital que atendiera a esta clase de enfermos.

el orden social. En el siglo XV en los hospitales se combina caridad y tratamiento, y entra en funcionamiento el personal hospitalario. La sociedad toma conciencia de que la sanidad es una necesidad primordial. De los 13 hospitales que había en Valencia entre los siglos XIII y XV, además de las casas de morbo, encargadas de prohibir la entrada a la ciudad de los apestados y obligarles a cumplir cuarentena, solo funcionaban 9 a finales del XV. Con el fin de obtener mayor eficiencia, el 17 de abril de 1512 se firmó un acuerdo para reunir todos los hospitales pequeños en uno general que atendiera a todo tipo de enfermos, quedando excluido únicamente el hospital de sacerdotes pobres, que ha llegado a nuestros días.

El mantenimiento del hospital general pasó a cargo del cabildo catedralicio, de las limosnas y del municipio. De la administración, no remunerada, se encargaban dos jurados de la ciudad, un canónigo de la catedral y un diputado del hospital. El director era un diputado que estaba bajo las órdenes de los administradores y vivía en el centro hospitalario. El personal sanitario de los hospitales pequeños pasó al general.

En 1545 el hospital sufrió un incendio al ser sus cubiertas de madera. De la fase anterior al incendio solo queda la portada gótica que se conserva exenta a la entrada, compuesta de un arco conopial bajo un tejado que alberga una imagen de la Virgen María. Diez años duró su reconstrucción, se sustituyó la madera por mampostería. Cada brazo de la cruz era de tres naves separadas por 32 columnas con capiteles decorados. Las del piso inferior, de orden compuesto, y las del superior, de orden toscano. El conjunto se organizaba en dos pisos, y en el centro del crucero una linterna con cúpula octogonal daba luz al recinto.

A lo largo de los años, los enfermos estaban distribuidos por secciones. En el crucero se atendían las fiebres, el mal de Siment, los heridos y los niños expósitos. Los dementes estaban en edificios anexos, una sección para los agresivos y otra para los que tenían libertad de movimientos. Todo este complejo necesitaba dinero para mantenerse, y, por esto, en 1582, el rey Felipe II concedió al hospital el monopolio de los beneficios de los corrales de comedias.



Capitulet

A finales del siglo XVI, la sífilis, llamada también mal de Siment (nombre dado al 'morbo gallico' en Valencia, Cataluña y Aragón), hizo estragos. En 1588, fue necesaria la construcción de un nuevo crucero para atender esta enfermedad, pues atrajo pacientes de Castilla y Aragón, debido al prestigio que tenía el hospital. Del nuevo edificio solo se llegaron a construir dos brazos. El Hospital General de Valencia se consolidó como un gran complejo hospitalario con enfermerías, botica, iglesia, salas de curas, patios, dos cocinas, gallinero, horno, huertos, lavandería, granero, etc. que aumentaron sus necesidades de sostenimiento.

En 1622 el Hospital se interesó por el negocio de los festejos taurinos, que gozaban de gran popularidad. Solicitó al rey Felipe IV su derecho de explotación, aludiendo que las ganancias se podían emplear para atender los menesteres del Hospital. El rey aceptó la propuesta, pero habría que esperar a 1662 cuando terminaran los dere-



Jardín



Facultad

chos otorgados al marqués de Távara. El 29 de septiembre de 1739 el rey Felipe V otorgó el privilegio perpetuo de los beneficios de los toros al Hospital General. Este fue su propietario hasta la construcción de la plaza de toros actual en 1850, cuando pasó la titularidad a la Diputación Provincial, fundada en 1833 y que en virtud de la ley de beneficencia de 1849 se hizo cargo de las casas de Beneficencia y del Hospital General, que empezó a llamarse Hospital Provincial.

La asistencia médica en el Hospital era gratuita y se ingresaba voluntariamente, a excepción de los locos, las prostitutas, los niños nacidos de parto oculto, los dejados en el torno, o los de familias pobres. A los niños se les enseñaba a leer y rezar. A los 7 años se les llevaba a la casa de los niños de San Vicente. Los pacientes eran atendidos por el *rebedor de pobres* y alojados en el crucero hasta ser confesados por un sacerdote. Después, un estudiante de medicina les diagnosticaba la enfermedad y se les asignaba enfermería. El *rebedor* anotaba en el *llibre del rebedor* la filiación del enfermo y sus pertenencias en el momento de su llegada, las cuales le eran devueltas a su salida quedando en poder del hospital si fallecía. El arzobispo de Valencia, Andrés Mayoral (Zamora 1685 – Valencia 1769), fue benefactor del Hospital, del colegio de niños huérfanos de San Vicente y de la Casa de Misericordia. Impulsó la creación de centros docentes, la biblioteca pública y el museo diocesano, y saneó la administración arzobispal.

El fraile salió en defensa del demente, y, al llegar a la catedral, cambió el sermón que había preparado por otro en favor de los perturbados que vagaban por la ciudad y no tenían asistencia alguna.

La plantilla del Hospital estaba formada por: personal de servicio (cocineros, panaderos, labradores, etc.), administrativos y personal sanitario (médicos, cirujanos y boticarios). Los médicos debían pasar visita dos veces al día y no estaban obligados a vivir en el hospital, como el resto de empleados. Los galenos se encargaban de tratar las fiebres, a los dementes y las enfermedades contagiosas. Los cirujanos atendían las curas, sangrías, trepanaciones, traumatismos y partos. El boticario tenía su propio huerto de plantas medicinales y preparaba las pociones recetadas por los médicos. Los estudiantes de medicina o *bachilleres*, ejercían su labor a cambio de manutención, conocimientos y prácticas de medicina. Las monjas de las Hijas de la Caridad y las damas piadosas

se hacían cargo del cuidado de los enfermos. Todo este conglomerado ocasionó, en la segunda mitad del siglo XIX, un gran problema de espacio.

La profesión de Medicina y Cirugía, que se incorporó al *Estudi General* en 1499, tuvo su sede en el Hospital. La antigua Facultad de Medicina, obra de Sebastián Monleón, finalizada por Antonio Martorell, con bajorrelieves de José Aixa, estuvo en funcionamiento hasta 1949 que se trasladó a su nueva sede en la avenida Blasco Ibáñez. Por esta facultad pasaron médicos de gran prestigio, como Manuel Candela, Gil y Morte, Ramón y Cajal, o Peset Aleixandre. El Hospital Clínico, inaugurado en 1960, sirvió para prácticas de los estudiantes de medicina.

En 1867 los enfermos enajenados fueron trasladados al antiguo convento franciscano de Santa María de Jesús, conocido como manicomio de Jesús. Debido al precario estado de este edificio, y a las malas condiciones de los enfermos, se proyectó un nuevo y moderno hospital psiquiátrico en Bétera en 1967. Solo pasarían al nuevo hospital los enfermos curables; los sociales y los institucionales se quedarían en Jesús, que finalmente cerró en 1989. Los enfermos fueron trasladados a la Casa de Misericordia en 1983, y el psiquiátrico de Bétera pasó a formar parte de la red sanitaria autonómica.

Por otro lado, el 22 de diciembre 1962 se inauguró el Hospital Provincial, situado en la avenida del Cid. La Diputación no tuvo interés en conservar el histórico hospicio que había quedado en desuso. Pensó financiar la construcción del nuevo Hospital con la venta del antiguo, por lo que en 1959 aprobó un proyecto de urbanización sobre los solares del antiguo Hospital General que contemplaba la construcción de 25 edificios de diferentes alturas. Arrasaba todo a excepción de la ermita de Santa Lucía y la capilla del Capítulet. Licitó la demolición en 1962, por 750.000 pesetas al alza. Este hecho provocó una avalancha de telegramas solicitando la paralización del derribo por parte de diversas instituciones: Real Academia de la Historia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Real Academia de Cultura Valenciana, Junta Central Fallera, Lo Rat Penat, Hermandad de Ntra. Sra. de los Desamparados de Barcelona, Ateneo Mercantil,... La gran ola de protestas obligó al gobierno a intervenir, y el 18 de diciembre de 1963 se publicó en el BOE un decreto que declaraba al conjunto «monumento histórico-artístico», y de esta forma se pudo salvar una parte del centro hospitalario.

Queda en pie el primer edificio cruciforme, el de *les Febres*, rehabilitado, que desde 1979 alberga la Biblioteca Pública, la puerta gótica, la puerta de la antigua Facultad de Medicina, la ermita de Santa Lucía, la capilla del Capítulet, y la estatua de fray Juan Gilabert que se encuentra, desde el 27 de mayo de 2009, en el jardín central del nuevo Hospital Provincial. La puerta adintelada de la iglesia del hospicio luce, desde 1981, en la parroquia de los Santos Juanes de Faura. El edificio del IVAJ ocupa el terreno de la antigua botica, el museo de artesanía el de la cocina nue-



Escuela de cirugía

va, el MUVIM se construyó sobre el cruce de la sífilis, la Universidad Católica se levanta donde se ubicaba la academia de Cirugía,...

A pesar de que en noviembre de 1965, la Diputación, a instancia de la Dirección General de Bellas Artes, ordenó conservar todas las columnas de los edificios destruidos, apenas se yerguen completas en el jardín 20, de las 100 que se extrajeron. Del resto solo se conoce el destino de siete de ellas. Con las piezas recuperadas del derribo se construyó un jardín arqueológico alrededor de la biblioteca, que el año 2015 obtuvo el premio al mejor jardín arqueológico europeo.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez-Ferrer, M.: (2012). *Hospital General de Valencia (1512 – 2012)*. Imprenta Diputación Provincial (Valencia).
- Narbona Arnau B.; Tormo Alfonso, V.: (2010). *Historia del Santo Hospital General de Valencia*. Gráficas Soler, S.L.
- Sanchis Moreno, F.J.: (2012). *El Hospital General de Valencia y sus archivos*. Imprenta Diputación Provincial (Valencia).
- Livianos Aldama, L.: (2006). *El Manicomio de Valencia del siglo XV al XX*. Ayuntamiento de Valencia.
- Jordá, E.; Rey, A.; (2009). Influencias islámicas en la obra del padre Jofré. VII Jornadas autonómicas de la AEN-PV. <http://historiasocialdelamedicina.es/pdf/Influencia+Islamica+Padre.Jofre.doc.pdf>
- Una breve biografía del Padre Jofré en: Real Academia de la Historia. Voz: Juan Gilabert Jofré. <http://dbe.rah.es/biografias/40984/juan-gilabert-jofre>



LA COLUMNA DE ASCLEPIO

Patología del pie en los mayores

Pedro Cosa

Podólogo

Con este título iniciamos una serie de artículos, que pueden ser interesantes para vosotros, en los que plasmaremos una serie de patologías que en mayor o menor medida pueden afectar sobre todo a la salud de las personas mayores.

En ellos, intentaremos dar a conocer aquellos que puedan ser más relevantes por su morbilidad, así como sus formas de prevención y los posibles tratamientos paliativos o definitivos, si los hubiera.

Hoy comenzaremos dando a conocer las patologías más frecuentes que pueden afectar a los **Pies**, en el colectivo de las personas mayores.

Tenéis que saber que los pies son elementos anatómicos que actúan como sustentadores, amortiguadores e impulsores y como tales son muy importantes en nuestra dinámica de marcha.

Un pie, aunque haya estado bien estructurado, con el paso de los años puede verse afectado por patologías tanto intrínsecas como extrínsecas al mismo. Hay que tener en cuenta que lo componen veintiséis huesos y sus elementos ligamentosos articulares, además de numerosos músculos, con sus elementos tendinosos, que después de una larga vida pueden quedar desestructurados. Cuanto más, si se ha partido de unos pies que ya “per se”, han padecido patologías en tiempo anterior.

Con ello quiero decir que parte de la población de personas mayores presentan alteraciones más o menos invalidantes.

Una vez expuestas estas generalidades, comentar que estas patologías pueden tener su origen en el propio pie, ya que en estas edades hay un amplio abanico de procesos que lo pueden afectar, *como son*, principalmente, artritis o artrosis, que son capaces de provocar deformaciones más o menos importantes, así como Hallux Valgus (Juanetes), Dedos en garra, Espolones de Calcáneo, Fascitis Plantar o Pérdida de Panículo Adiposo en la planta del pie. Todos ellos capaces de provocar desestructuraciones más o menos dolorosas o limitantes.

Además, existen procesos patológicos que teniendo su etiología en el seno del organismo acaban por afectar al pie de forma indirecta, como podrían ser, trastornos en la cadera, de las rodillas, alteraciones neurológicas, vasculares o la misma diabetes.

Tanto en uno como en otro caso es muy importante establecer medidas preventivas y en su caso tratamientos paliativos y, si se puede, definitivos.

Entre las patologías intrínsecas del pie, ya citadas en el párrafo anterior, es fundamental, si se aprecia alguna molestia premonitora, acudir a un profesional, traumatólogo o podólogo, que pueda realizar una exploración y un estudio biomecánico de la estructura y funcionalidad de este pie, cuanto más, si la patología ya se ha manifestado.



Una vez establecido el diagnóstico, existen recursos terapéuticos, entiéndase medicación o elementos ortésicos, para dedos y pies, que permiten reestructurarlos de forma paliativa y, por tanto, una mejora del proceso.

En último caso, la cirugía, tanto la abierta como la llamada de mínima incisión, consiguen resultados muy relevantes.

Hemos citado anteriormente que patologías generalizadas pueden ocasionar indirectamente alteraciones en el pie. Citar en este caso en concreto a pacientes que padecen Diabetes -muy frecuentes-, con pérdida parcial de la sensibilidad y que pueden “despistar”, en el inicio de una patología importante.

Este caso va muy ligado a las alteraciones vasculares y neurológicas, que pueden llegar en algunos casos a provocar úlceras neuropáticas de no fácil curación.



En estos últimos casos serán los distintos especialistas los que deberán tratar estas patologías, como origen, pero será la actuación del podólogo, utilizando soportes de descarga y otros elementos ortésicos, necesarios, el que coadyuvará con sus técnicas a una dispersión de fuerzas y por tanto mejorar o revertir el proceso ulceroso.

Para finalizar, no puede faltar un comentario sobre la importancia que tiene el calzado para este colectivo, aunque no presente patología aparente.

En este sentido aconsejar:

- Que sean de piel y por tanto transpirables.



- Procurar que tengan cierto grado de flexibilidad en el antepié.
- El contrafuerte debe ayudar a estabilizar el retropié y no ser tan alto que pueda rozar con los maléolos.
- La horma amplia.
- La suela preferiblemente con elementos de agarre, que no permitan el deslizamiento.
- Si el tacón del calzado tiene poca altura y lleva un elemento amortiguador, será más cómodo.
- Evitar calzado con recosidos en la parte del antepié.
- No menos importante, buscar un sentido estético, que conjugue con vuestro gusto.
- Recordar que la comodidad no debe estar “reñida” con la estética.

Nada que objetar a cualquier calzado que se tenga que utilizar ocasionalmente en cualquier evento social.

POR ÚLTIMO RECORDAR QUE PARA NOSOTROS CAMINAR ES UN BIEN NECESARIO.



Manolo Marzal, *Plaça de la Verge*.



Amb el suport de:

UNIVERSITAT ID VALÈNCIA  Servei d'Extensió Universitària | Servei d'Informació i Dinamització - **SeDi** | Delegació per a Estudiants

EDITA

**Associació Amics de la Nau Gran
de la Universitat de València.**
Av. Tarongers, s/n, Campus Universitat
de València, aulario sur, pasillo central.
Telèfon: 963.828.680

E-mail:
amigosnaugransuscripciones@gmail.com

Web
<http://www.amigosnaugran.org/>

Direcció
Alfons Garín

Equip de redacció
Josefa Gómez, Manuela Estellés,
Asun Martorell i Alfredo Domínguez

Col·laboradors/es

Rafael Rivera, Concha Gisbert,
Sacramento Pinazo, Elena Tomás,
Vicente Roca Velasco, Gloria Benito,
Carmen Marco i Pedro Cosa

Fotografia i contraportada
Manolo Marzal, Alfredo Domínguez,
Asun Martorell i Alfons Garín

Portada i il·lustracions
M.^a Teresa Mas

Maquetació i Disseny Gràfic
Equipo globalCOMUNICA

Aquesta revista se subministra amb caràcter gratuït a socis i simpatitzants. La direcció i l'equip de redacció, així com els col·laboradors, hi participen voluntàriament. Les opinions expressades en aquesta revista no són necessàriament les de l'Associació Amics de la Nau Gran. El material contingut en aquesta publicació sols pot ésser reproduït, en part o en la seva totalitat, citant la procedència.

Esta revista se suministra con carácter gratuito a socios y simpatizantes. El equipo de redacción, así como los colaboradores, participan voluntariamente en ella. Las opiniones expresadas en esta revista no son necesariamente las de la Asociación Amigos de la Nau Gran. El material contenido en esta publicación sólo puede ser reproducido, en parte o en su totalidad, citando la procedencia.

